



Informativo

Nº 23, 18 de junio de 2008

Contenido

INFORMACIÓN GENERAL

México

- [Noticias de la Arquidiócesis Primada de México, Diác. Ing. Carlos Jiménez de la Cuesta Otero](#)

Argentina

- [Se suspendió el Encuentro Regional de Diáconos del NEA, Diác. Ramón Federico Cubilla](#)
- [Oración por la Patria, Conferencia Episcopal Argentina](#)

Chile

- [Noticias de la Arquidiócesis de Concepción](#)

Uruguay

- [José Pouse cumplió 10 años como diácono permanente](#)

REFLEXIONES

- [El Diaconado Permanente en la Italia de hoy, Diác. Enzo Petrolino](#)
- [Origen y funciones del diácono permanente, Germán Sánchez Griese](#)

TESTIMONIO

- [Testimonio de un diácono permanente en el Día del Padre, Emilio Grande \(h.\)](#)

CALENDARIO CIDAL

- [Actividades](#)

EDICIONES

- [Anteriores y próxima](#)

MENSAJES/COMENTARIOS

- [Por diócesis](#)

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDAL

- [Qué es el CIDAL](#)
- [¿Qué es el CID?](#)

- Quiénes dirigimos el CIDAD
- Para contactarse con nosotros
- Destinatarios de este Informativo

- Envío periódico de información general de interés sobre la vida y el ministerio de los diáconos permanentes.
- Este servicio es gratuito.
- Con este informativo pretendemos cumplir con una de las misiones que se propusiera el CIDAD: difundir y acompañar la marcha del diaconado permanente desde una perspectiva latinoamericana. Nos anima la vocación de servicio a nuestros hermanos diáconos, no un fin de lucro. Por eso pedimos a los destinatarios de este correo que se sientan invitados a participar de este servicio como voluntarios, remitiéndonos periódicamente noticias relacionadas con este ministerio en sus respectivas diócesis y países. Es nuestra intención seguir construyendo una amplia red de referentes diaconales. Enviamos a los destinatarios de este Informativo nuestro fraternal saludo. Diáconos R. Tejera, J. Iglesias, J. Durán y J. Espinós. Nuestra dirección: cidal@diaconadopermanente.clero.org

INFORMACIÓN GENERAL

México

Noticias de la Arquidiócesis Primada de México

Diác. Ing. Carlos Jiménez de la Cuesta Otero
Coordinador del Área de promoción Humana y Vocacional
de la Comisión para la Vida y la Formación del Diaconado Permanente
Ciudad de México, 8 de junio de 2008
carlosjdelac@mexis.com

Estimados hermanos en el Diaconado: Por medio del presente queremos invitarlos a que visiten la página web del Diaconado Permanente en la dirección: <http://www.geocities.com/permanente12> o a la página de la Arquidiócesis y, luego, en comisiones <http://www.arquidiocesismexico.org.mx>

También los invitamos a participar en las próximas ordenaciones y ministerios.

El próximo sábado 14 de junio a las 17:00 horas en la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe se llevarán a cabo las ordenaciones de nuestros hermanos de la generación 16: William J. Carrol III, Juan Manuel Correa Berumen, Adalberto Escalera Marroquín, Ernesto Martínez Olivares, Raúl Morales Ramírez, José Félix Navarro García, Guillermo Fernando Pineda Jiménez, Juan Enrique Rodríguez Acuña, Luis Isaac Saucedo Lara y Héctor Silva Morales, junto con nuestros hermanos seminaristas.

El próximo domingo 22 de junio a las 12:00 horas en la Catedral Metropolitana se llevarán a cabo los ministerios de nuestros hermanos candidatos de las generaciones 17, 18 y 19 y la presentación de los aspirantes de la generación 20. Esperamos la asistencia del Colegio Diaconal.

[Volver](#)

Argentina

Se suspendió el Encuentro Regional de Diáconos del NEA

Diác. Ramón Federico Cubilla
Formosa, 18 de junio de 2008
ramon.cubilla@bcofsa.com.ar

Ante la difícil situación por la que esta atravesando nuestro país, especialmente por la falta de combustibles en toda la región, con pena y dolor cumplimos en informarles que NO SE REALIZARA EL ENCUENTRO PREVISTO PARA LOS DIAS 20, 21 Y 22 DE JUNIO, hasta una nueva fecha que oportunamente les informaremos. Esta decisión ha sido consensuada previamente con Mons. Ricardo Oscar Faifer, Obispo de Goya.

Pero los diáconos formoseños no dejaremos pasar esta hermosa oportunidad para la que nos hemos venido preparando con tanto cariño y entrega. Por ello, el domingo 22 de junio realizaremos una media jornada a nivel local, que será presidida por nuestro Obispo, Mons. José Vicente Conejero Gallego, en compañía de nuestros seres queridos y con el siguiente cronograma:

1. 08,00 hs. Santa Misa en la Catedral
2. 10,00 hs. La Misión del Diácono, tema a cargo del Señor Obispo. Lugar del encuentro: Centro Juan Pablo II
3. 12,00 hs. Almuerzo familiar en el mismo Centro.

Permanezcamos unidos en oración pidiendo que los hermanos responsables de destrabar este conflicto abran su corazón y su mente para escuchar la voz de Dios. Recemos una vez más la oración por la patria Argentina.

[Volver](#)

Oración por la Patria

Conferencia Episcopal Argentina

Desde aquí invito a los receptores de nuestro Informativo del CIDAL en todo el mundo a rezar con los argentinos esta Oración que hace unos años preparara el Episcopado de este país, en circunstancias sociales críticas, como la que nos afecta en estos días. Muchas gracias. Diác. José Espínós.

Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos.

Nos sentimos heridos y agobiados.

Precisamos tu alivio y fortaleza.

Queremos ser nación,

una nación cuya identidad

sea la pasión por la verdad

y el compromiso por el bien común.

Danos la valentía de la libertad

de los hijos de Dios

para amar a todos sin excluir a nadie,

privilegiando a los pobres

y perdonando a los que nos ofenden,

aborreciendo el odio y construyendo la paz.

Concedenos la sabiduría del diálogo

y la alegría de la esperanza que no defrauda.

Tú nos convocas. Aquí estamos, Señor,

cercanos a María, que desde Luján nos dice:

¡Argentina! ¡Canta y camina!

Chile

Noticias de la Arquidiócesis de Concepción

- **El Prof. Pedro Flores fue ordenado diácono permanente**

Concepción, Chile, junio de 2008

www.arzobispadodeconcepcion.cl

“Mis palabras son sólo de agradecimientos a Dios por este ministerio que me ha regalado y a la Santísima Virgen María que me ha acompañado durante mi formación”, señaló emocionado, el profesor de la Universidad del Bío Bío, Pedro Arturo Flores Paredes, ordenado como nuevo diácono permanente, al concluir la Eucaristía, el sábado 24 de mayo, en el templo catedral, presidida por Monseñor Ricardo Ezzati y concelebrada por varios sacerdotes y diáconos permanentes de la diócesis.

El nuevo diácono permanente hizo extensivos los agradecimientos además al padre Germán Hermosilla, quien lo motivó al proceso de formación diaconal y al padre José Luis Roldán, que lo acompañó en la etapa final. Finalmente, agradeció a su director espiritual, el padre Juan Carlos Marín y a Monseñor Ricardo Ezzati “por sus iluminadoras palabras que animaron para hacer posible en este momento de ordenación”.

Concluido sus agradecimientos recibió un gran aplauso de las numerosas personas que asistieron a la celebración, entre quienes se hallaban también compañeros de trabajo de la Facultad de Ciencias de la Universidad del Bío Bío, donde Pedro es docente en la asignatura de Física. Sin duda que su familia vivió momentos especiales. Estaban presentes su esposa Edith y sus hijos Cristian, (19 años), Juan Pablo (9) y a Luis Alberto (8), quienes subieron al altar para abrazarlo emocionados y agradecidos.

- **Héctor Ceballos celebra nueve años de ordenación diaconal**

Talcahuano, 13 de junio de 2008

www.parroquiasantacecilia.cl

El 13 de junio de 1999, en la comunidad central de nuestra Parroquia, es ordenado Diácono Permanente don Héctor Arnaldo Ceballos Cartés, de manos del entonces Obispo Auxiliar Felipe Bacarreza. Así se cumplía un largo proceso de formación y preparación que definía un discernimiento vocacional que surge tras la invitación a este ministerio que le hiciera nuestro párroco Carlos Puentes. Así recuerda don Héctor ese momento.

“El padre Carlos me hizo el llamado a la preparación para el diaconado permanente; al principio la invitación me sorprendió bastante, ya que lo primero que se me vino a la mente es ¿porqué yo?, aunque mi respuesta fue positiva desde el comienzo. Durante mis años de preparación tomé esto como un proceso de discernimiento vocacional, aunque llegado el momento supe que era lo que el Señor quería que yo hiciera.

Esto llegó en un momento especial en mi vida, ya que mis hijos estaban grandes y con sus propias familias y junto a mi esposa Amanda asumimos esto como una nueva etapa en nuestro camino cristiano. Han sido nueve grandes años al servicio y maduración en el ministerio que se me otorgó, ya que uno no es solamente Diácono de la parroquia, sino que uno es Diácono de la Iglesia.”

Con cuarenta y seis años de matrimonio junto a su compañera inseparable Amanda, han asumido importantes responsabilidades a nivel Parroquial, Arquidiocesanas, entre otras. Actualmente Don Héctor es asesor de la Pastoral Social de nuestra parroquia como también asesor de la Pastoral de Asuntos Económicos, asesor de la Catequesis Prematrimonial y asesor de la Administración de Bienes de la comunidad central de nuestra parroquia. Dentro de estas responsabilidades, Don Héctor junto a su esposa integran la Comisión

Arquidiócesana del Diaconado Permanente y desde marzo de 2008 integran la Comisión Nacional del Diaconado permanente.

La Parroquia Santa Cecilia, se siente muy agradecida y orgullosa de poder contar con un hombre tan dedicado al servicio pastoral, de palabra amable y respetuosa que trabaja incansablemente por el anuncio del Evangelio. Saludamos de igual forma a la Señora Amanda, su esposa, donde encontró el apoyo y compañía en el ministerio del Diaconado Permanente.

Feliz aniversario Don Héctor, que el Señor lo siga bendiciendo como hasta ahora.

[Volver](#)

Uruguay

José Pouse cumplió 10 años como diácono permanente

Montevideo

www.gentedelpio.com

El viernes 30 de mayo, José Pouse celebró el décimo aniversario de su ordenación. La del diaconado permanente es una vocación que ha resurgido en los últimos años en la Iglesia. En Villa Colón, Uruguay. José colabora con la preparación para el bautismo y el matrimonio, así como en las Eucaristías de los domingos a las 11. Fue acompañado en el festejo por gente de las comunidades donde ha participado, el Colegio donde trabaja, nuestra Parroquia y su familia.

[Volver](#)

**Si desea suscribirse gratuitamente
o desea regalar una suscripción de este Informativo a otra persona**

- Envíe un e-mail a nuestra dirección del CIDAL (cidal@diaconadopermanente.clero.org) con el nombre de quien(es) desea suscribir, su condición eclesial (Obispo, sacerdote, diácono, religioso/a, laico/a), su dirección electrónica y la Diócesis a la que pertenece. La suscripción es gratuita.

Invitamos a los lectores de este Informativo a enviar noticias, reflexiones, comentarios y todo aquello que consideren de provecho para los diáconos permanentes a: cidal@diaconadopermanente.clero.org

[Volver](#)

REFLEXIONES

El Diaconado Permanente en la Italia de hoy

(En lenguas castellana e italiana)

Diác. Enzo Petrolino

Presidente de los Diáconos Italianos

Miembro de la Comisión de Delegados del Centro Internacional del Diaconado (CID)

Gallico Marina - R.C, Italia, Abril de 2008

epetrolino@libero.it

Describir la situación actual del Diaconado permanente en Italia es un tema muy complejo. La dificultad radica en la metodología a adoptar o qué cuestiones ministeriales privilegiar para permanecer tan cerca de la realidad como sea posible. Las estadísticas muestran que la cantidad de diáconos italianos se duplicó en los últimos diez años. Hasta ahora se alcanzó y superó la cifra de 3434¹ ordenaciones y hay más

¹ Análisis más detallado (datos numéricos generales): 87,41 % son diáconos casados, 8 son célibes (42%), el 0,35 % viudos y el 0,82% diáconos casados. Entre los candidatos disminuyen hoy en día los célibes y los religiosos constituyendo los primeros el 7,21% y los segundos el 0,15%. Los jubilados constituyen el 35,19%, es decir que la edad media de los diáconos es inferior a la edad media de los sacerdotes. Es notable el nivel de cultura general: Se

de 2300 candidatos, distribuidos de manera casi homogénea en todo el territorio nacional, con una presencia de entre 197 diócesis sobre 227 y una prevalencia del centro Sur sobre el Norte (75,53% en el Sur y 24,47% en el Norte).

Más allá de los números, creo que es interesante tener, sin embargo, un instrumento de estudio que pueda trascender la llamada evidencia estadística que, en su lugar, creo mejor hacer un reconocimiento ágil y sintético de los estilos diaconales emergentes que han caracterizado la concreta ministerialidad y el camino eclesial recorrido por los diáconos dentro de nuestra comunidad. En otras palabras, quiero poner de relieve los rasgos recurrentes y los problemas emergentes que en estos primeros cuarenta años de ministerio diaconal parecen indicar las características del servicio realizado por los diáconos.

Las fuentes para este análisis son, además de los documentos oficiales del Magisterio, algunas conferencias episcopales regionales y de iglesias individuales, lo que se ha publicado en más de 130 números de la revista *Il diaconato in Italia* que, desde su comienzo, esta Revista ha recogido puntualmente lo que han dicho, escrito y producido válidamente las comunidades diocesanas, obispos y teólogos sobre la diaconía (no muchos).

Pero, es necesario hacer algunas aclaraciones. Una mirada sobre la pastoral de la Iglesia italiana revela cómo este ministerio no se presenta en forma homogénea, sino más bien con diversidad de métodos que, más que resolver una mera diversidad de métodos e itinerarios, sostiene, por el contrario, concesiones propias y diversas dentro del mismo ministerio.

Nos encontramos ante una “sabiduría” experimental frente a la que es necesario actuar de inmediato. Por un lado, el dato de la extrema variedad de condiciones pastorales de las iglesias locales individuales y, por el otro, la prudencia pastoral que lleva a no determinar rígidamente un ministerio que está “en construcción”. Se trata de una mentalidad de trabajo que amerita ser exhaustivo, para analizar los aspectos contradictorios presentes en el territorio y llevar al servicio diaconal a revisar las profundas raíces de su identidad. A pesar de que el establecimiento y el desarrollo del diaconado aparecen diferenciados y, por razones varias, cada uno de ellos viven una realidad local, cada realidad constituye un caso en si y es posible, sin embargo, identificar problemas específicos y tendencias comunes a todas las diócesis, grandes o pequeñas, del norte o del sur.

1 La identidad ministerial del diácono

puede ver que el 25,40% tiene el título de escuela media inferior, el 54,19% de media superior y el 20,41% tiene un título terciario. También es interesante la escala de profesiones: La primera es la categoría de los empleados con el 32,69% seguido de los maestros con el 11,18%, los profesionales con el 6,67%, los trabajadores con el 5,57%, los empresarios con 3,43%, los comerciantes con el 3,29% y los militares con el 1,43%. También hay desempleados con el 0,69%. Para la formación de los diáconos es necesario garantizar un tiempo determinado, sobre todo tiempo de dedicado al primer discernimiento. El tiempo aproximado para esto es para el 71% de un año, para el 21% es de dos años y para el 8% restante el tiempo varía de acuerdo a las condiciones de los aspirantes. En cuanto al tiempo de formación para la triple dimensión: espiritual, teológica y pastoral resulta para un 44% de tres años, para el 39% de cuatro años y, para el 17% restante, resulta un número variado entre 5 y 8 años. Los responsables de la formación son el Delegado episcopal para el diaconado permanente presente en casi todas las diócesis, flanqueado por el 22% de los directores para la formación y/o de un grupo de formadores (59%) de los cuales el 20% forman parte los mismos diáconos. El rito de la presentación de los aspirantes al diaconado permanente en la mayor parte de las diócesis se hace inmediatamente después del período propedéutico, pero en 31 de éstos (como resulta de las respuestas del cuestionario) esperan la conclusión del curso teológico o después que los aspirantes hayan recibido los ministerios del lectorado y del acolitado para un más seguro discernimiento. Las esposas de los candidatos son sobre todo involucradas en el camino formativo, en forma variada y no siempre en forma suficiente. Los diáconos permanentes ejercen su ministerio, principalmente en las parroquias (71,66%); el 15,48% realiza un servicio diocesano; el 9,13% realiza un servicio interparroquial (vicaría, zona); apenas el 3,73% se encuentra dentro de grupos y movimientos. Es interesante notar que setenta y uno diáconos están al servicio de parroquias en las que no residen presbíteros párrocos. Sólo el 14,26% celebran un servicio a tiempo completo, mientras que el 83,42% tienen un servicio a tiempo parcial y el 2,32% un servicio inusual. Actualmente, el ministerio diaconal es desequilibrado en la liturgia con un 43,9%, seguido de la caridad con el 29,6% y, por último, se encuentra el anuncio y la catequesis con el 26,5%. Por lo que el alcance del compromiso de la caridad social ocupa sólo el 4,13% y en el sindicalismo y la política el 0,90%.

Si bien en nuestra Iglesia italiana la comprensión de la identidad del diácono y su rol ministerial ha adquirido gradualmente un cierto peso cultural hasta lograr un nivel considerable de consenso eclesial, es necesario precisar que este resultado no puede nombrarse como patrimonio común de todas las iglesias. La situación nacional se presenta en realidad muy diversificada, no solo por motivos de las diversas áreas locales y económicas en las cuales se divide nuestro país, sino por sobre todas las cosas en razón de las distintas culturas teológicas pastorales presentes en las respectivas tradiciones eclesiales. Estas diferenciaciones fuertes entre la concepción y la práctica del ministerio, recorren transversalmente todo el país, revelando aspectos estructurales sorprendentes y contradictorios presentes, en cierto modo, en todas las iglesias y en todos los contextos culturales.

En los años posteriores al Concilio, sólo algunas comunidades eclesiales y algunos teólogos se han interrogado seriamente sobre el significado, la identidad y las tareas del ministerio diaconal. Después de diez siglos de congelamiento, la restauración del diaconado permanente podría resultar de hecho problemática, y seguramente debe plantear preguntas y provocar reflexiones e incluso animadas y fructíferas reacciones.

La discusión sobre el diaconado, con sus beneficios resultantes y con sus infaltables dudas e ingenuidades, no provocó aquel escozor o cambios esperados. En realidad, en un principio comenzó como curiosidad y se transformó progresivamente en un interés difuso.

Hace algunos años alguien había hablado de un diaconado en situación de estancamiento en la Iglesia, se les reservaba a los diáconos más que una bienvenida benevolente, una acogida indiferente, que terminaba por empeorar y sofocar cualquier esperanza real de renovación.

Sólo en algunas iglesias se ha registrado una atención y un compromiso continuo para preservar y profundizar la gracia que el diaconado ministerial ha representado para toda la Iglesia. A partir de esta realidad eclesial es posible llegar a una consistente comprensión más actual y madura del dictado conciliar sobre la restauración del diaconado permanente. Una prueba de esta seriedad de trabajo y búsqueda, se observa en el buen nivel de muchos documentos de la iglesia local y del mismo documento base preparado por el episcopado italiano: *Los diáconos permanentes dentro de la iglesia en Italia. Orientaciones y normas* (=ON) del '93. Este texto fue muy apreciado inclusive por otras Conferencias Episcopales y Congregaciones (Clero y Doctrina Católica) por la solidez de sus ideas bíblico-teológicas y por su normativa medida y abierta.

Sin embargo, en estos últimos años se ha podido observar una falta de correspondencia entre el aspecto programático y la práctica pastoral concreta, de las cuales hemos visto surgir una línea ministerial, y una visión eclesial, a veces oscilante. Por un lado hay quienes tienden a poner a los diáconos dentro de la laicidad del pueblo de Dios, queriendo así resaltar, de un modo más marcado la diferencia entre obispos y sacerdotes. Por otro lado hay quienes buscan un uso y un reconocimiento más profundo de la función diaconal, poniendo a los diáconos dentro de una óptica clerical que carece de conflictos.

Algunas iglesias y algunos obispos, menos interesados en profundizar o preservar la identidad y originalidad de la tarea diaconal, se han dedicado a buscar soluciones en donde los diáconos realizarían tareas principalmente funcionales a las necesidades concretas de su situación eclesial, devaluando así el objetivo de la realidad sacramental para darle un inmediato rendimiento al nivel de funcionamiento pastoral. Se promulgó una impostación ministerial discontinua, rica de iniciativa no siempre homogénea, donde el diaconado ha tomado una fuerte connotación de servicio eclesial y una clara actitud de adaptación a la práctica pastoral emergente.

La reflexión teológica italiana, no siempre ha tomado estas tendencias con rigurosidad. En este contexto, se puede suponer que, a partir del fundamento bíblico – teológico, como se expresa en el primer capítulo de ON, tres temáticas son recurrentes y resultan, incluso a lo largo del tiempo, ser los elementos centrales y constitutivos del orden diaconal en nuestra Iglesia. Ellos son: la pobreza-servicio, la palabra-testimonio y, por ultimo, la liturgia eucarística. Sobre estos tres polos se desarrollan y giran, ideal o implícitamente, para bien o para mal, todas las otras realidades de trabajo que en estos primeros 35 años de vida han marcado el ejercicio ministerial de nuestros diáconos. Estas tres formas de servicio constituyen, a mi entender, una buena vía metodológica a profundizar, para lograr una visión realista de las perspectivas, las esperanzas y los problemas que la restauración del diaconado permanente ha conformado y conforma la

vida concreta de nuestra comunidad eclesial. De estas tres dicotomías, que en la realidad no se pueden separar, se resaltarán los aspectos programáticos–pastorales más significativos.

2 El servicio de la caridad

En los años sesenta, las páginas del Concilio Vaticano II que se referían a la pobreza habían producido un fuerte impacto sobre muchos cristianos. Fue una ocasión para reflexionar y descubrir a la Iglesia, que confesaba, delante de los pobres y en el momento de su peregrinación terrena, su pedido de perdón porque se reconocía infiel ejemplo normativo de su esposo y Señor.

La pobreza de la Iglesia y su servicio a los pobres se convierte para muchos en el signo de distinción entre lo viejo y lo nuevo, que podía revelar al mundo la participación concreta del misterio de la muerte del Hijo. Los diáconos, como el Vaticano II lo había pensado y querido, debían reunir en su vida el servicio litúrgico con el trabajo caritativo, el eucarístico con el servicio a los pobres. Así, éstos debían operar en la cotidianidad de una existencia cristiana unificada que debía llevar, mediante la gracia sacramental, aquel testimonio de servicio que se revelaba al mundo, en particular a los pobres, el mismo rostro misericordioso de Dios.

Se puede reconocer que el misterio de la pobreza, definido como lugar histórico-salvífico que conforma a los creyentes en Cristo, fue el punto de partida inicial para la búsqueda de la identidad ministerial de los diáconos dentro de la Iglesia. El empeño en gran parte promovido por la actividad pionera de don Alberto Altana, tendía a evidenciar cómo a causa de Cristo, en la nueva economía de salvación, los pobres eran considerados los protagonistas del reino de Dios y, por lo tanto, debían transformarse en los primeros destinatarios de cada obra de evangelización y de cada cuidado pastoral de la comunidad cristiana. La Iglesia, que a partir de esto reconoce a Dios en Cristo dándole existencia, identidad y fuerza, debe llevar impreso en su cuerpo histórico esta conformación de “empobrecimiento” que la orientaba y disponía, a imitación de su Señor, a llevar por sobre todas las cosas la buena noticia a los pobres para testimoniar el cumplimiento de la salvación (cf Lc 4,16-2-1).

Esta actitud de atención a los pobres ponía en evidencia el particular vínculo teológico que unía, también históricamente, al sacerdocio ministerial y a la eucaristía. Cuando la Iglesia está dirigida por el espíritu en la Eucaristía, fuente y culmen de su vida, su sentido más profundo y su verdadera realidad, redescubre sin esfuerzo la primacía de los pobres que, a partir de este misterio de muerte del Hijo, son figura histórica y punto concreto de consideraciones prácticas teológicas (cf. flp 2,7). La Iglesia pone a los pobres en el centro de su horizonte espiritual, como enseña la historia del Vaticano II. Este ha redescubierto casi por instinto sobrenatural el sentido del diaconado sacramental.

Esta conversión hacia los pobres ha puesto a los diáconos en su adecuado contexto eclesial y ministerial viéndolo no más como un paso hacia otros grados del orden sino más bien como un signo profético y escatológico de conexión de servicio como un órgano permanente de la mesa de Cristo en la mesa de los pobres, es decir de la eucaristía a la caridad. Esta realidad inseparable es una conjunción de adoración y servicio que se convierte en la medida de la histórica senda de la santidad de la Iglesia y de su forma concreta a la que llego a ser un siervo.

Pero esta asimilación sacramental de Cristo, no es un acto subjetivo e impalpable que esta ocurriendo en un momento vacío de la historia, sino es un acontecimiento que tiene lugar en la concreta realidad de la iglesia local. Sin este aliento eclesial las obras de caridad serian sólo el resultado de trucos de organización destinados a facilitar las necesidades materiales de los pobres, que no siguen una intención pneumatológica de transformación en Cristo. Sin crecimiento de la Iglesia, el servicio de los diáconos estaba destinado a ser mal interpretado y se convertiría en una especie de trabajo a comisión destinado a resolver, siguiendo opciones o dictados de urgencia, las necesidades ocasionales y los problemas logísticos de cada iglesia en particular. Como, lamentablemente a menudo sucedió. El servicio diaconal según el modelo conciliar, es una reinterpretación del “mandamiento nuevo” dado por Cristo a sus discípulos. El servicio mutuo sigue siendo el hecho de evangelizar (“” Jn 13,35).

El testimonio del servicio como diácono, revelando el carácter ministerial de la Iglesia se había convertido a través de la gracia sacramental en el signo histórico de trabajo salvífico de Dios.

3 Eucaristía y los pobres

En los años del Concilio, se reflexionaba mucho sobre el sentido bíblico de la pobreza. Los padres conciliares destacaban que un signo caracterizaba todo el asunto histórico salvífico de Israel, su nacimiento y su trato distintivo entre todas las religiones: La experiencia de la pobreza.

El compromiso con los pobres, era una realidad redescubierta en la Iglesia de esos años. Debía por lo tanto alimentarse continuamente del misterio de la muerte de Dios: La Eucaristía. En el Nuevo Testamento, de hecho no se resalta a la pobreza como perfección moral o como virtud a conquistar, sino como un lugar de la historia de salvación en donde la Iglesia es llamada cada vez a medir su comprensión y su fidelidad al misterio de pobreza de Dios, aquel escandaloso *kénosi* que el mundo, con toda su sabiduría, no pudo entender ni aceptar (1 Cor, 18 y ss).

Por esta razón, la tarea de la caridad confiada a los diáconos debía ser una expresión de servicio hecho en el nombre de la Iglesia, de acuerdo con la práctica apostólica que unía la cena eucarística a una comida fraternal ofrecida a los necesitados, como se demuestra en 1 Cor, 17-34. Aunque en la actualidad este servicio de comida encuentra múltiples expresiones, debe tenerse siempre en cuenta el legado sacramental que une al servicio de la diaconía ministerial a la Eucaristía, el servicio de caridad material al servicio del amor espiritual como se recuerda en el nuevo rito de la ordenación. Vincular la Eucaristía al ejercicio de la caridad, acción de gracia y atención a los hermanos menos privilegiados no significaba para la reflexión conciliar ceder a los reclamos emotivos del imaginario místico o perderse en formas de arqueologismo religioso, sino que más bien indicaba un deseo de comprender a fondo la verdad de la Iglesia, comunidad litúrgica y eucarística que se convierte, en concreción histórica, comunidad de caridad atenta y a demás testimonio del misterio que la edifica. La eucaristía es entonces el origen y el cumplimiento del Cuerpo de la Iglesia en Cristo y, por lo tanto, determina el alcance de los servicios que, propios de la Eucaristía traen sentido y sustento para prepararla y conducirla.

La opción preferencial por los pobres, que en los años setenta se ha centrado en la experiencia de muchos creyentes, ha traído también el camino de los candidatos al diaconado (ON 33). Esta opción sin embargo no siempre radicaba en un claro descubrimiento de la centralidad eucarística donde la Iglesia, generada de este misterio, se convertía en señal de salvación para los marginados y oprimidos. Algunas veces se corría el riesgo de confundirla con una de las tantas formas de voluntariado que si bien estaba marcado por un generoso altruismo, sin embargo no era en el signo de esperanza a esperar en el mundo.

El diácono tiene la tarea de mostrar el vínculo entre sacramento y servicio, uniendo signo ritual y eficacia histórica y de salvación, la liturgia y la caridad en el servicio de la mesa y al servicio de los pobres. En las primeras comunidades cristianas había una absoluta continuidad entre la eucaristía y el ágape, dando testimonio de esta relación muy estrecha querida por Cristo en la que se unió para siempre en un rito de entrega de su cuerpo y cumplimiento de la obra del Padre.

La función ministerial del diácono fue visiblemente extendida como señal histórica, obra de donación de Cristo a cada generación y en cualquier tiempo como signo creíble de salvación.

4 La diaconía de la palabra

Otro aspecto que se resalta a partir de la reflexión del diaconado de la Iglesia italiana es el servicio de la palabra. Si la Iglesia es generada por el misterio pascual de la Eucaristía, entendemos cómo el diácono, a través de su servicio en el altar y a los pobres, se convierte en un punto concreto e indispensable de conexión entre el servicio de la liturgia y la Eucaristía, que es fuente de toda la diaconía, y la vida concreta de cada comunidad del Nuevo Testamento. Pero la Eucaristía se compone de dos mesas inseparables que la acción del diácono tiene la tarea de llevar a cabo en la liturgia como en su vida. Si el pueblo de Dios y el mundo deben percibir que el servicio ministerial es otra cosa en cuanto a la filantropía y a cada forma de solidaridad general, esto sucederá no sólo por la autenticidad desinteresada del servicio de los diáconos sino

por la sabiduría de su palabra de consuelo. Como indican los signos litúrgicos, hechos por el diácono en la celebración eucarística, la proclamación del Evangelio y la proclamación del cáliz, no son sólo el punto de partida y de llegada de su servicio, sino también el ejemplo normativo que debe inspirar su conducta.

Si de la diaconía eucarística deriva, por lo tanto la expansión sacramental, el servicio a los hermanos ante todo y luego el servicio a todos los pobres; de la misma manera la diaconía verbal trae consigo el ministerio de la Palabra en sí y que es propia en la obra de evangelización de los pobres y marginales dándole fuente e identidad precisa a la Iglesia. El diácono, de hecho “es maestro, ya que proclama y explica la palabra de Dios, es santificador, ya que administra el sacramento del Bautismo, de la Eucaristía y sacramentos, es guía ya que es el animador de la comunidad y de sectores de la vida de la Iglesia”. Enseñar, santificar y guiar constituyen el servicio diaconal de todos los ámbitos comunes y a todos los miembros del clero. En algunos casos nuestros obispos han considerado que es importante reconocer el servicio de la palabra como una actitud concreta y propia del diácono, ser animador en la comunidad cristiana en donde se encuentra más allá de la liturgia y la caridad.

Las modalidades concretas para el ejercicio de este ministerio de la palabra han pedido una preparación más intensa en cuanto a lo bíblico–teológico, así como también una formación espiritual que sea idónea para los candidatos. Esto ha significado, en los últimos años, un paulatino hincapié en la formación diaconal. Una formación teológica y espiritual expuesta a cierta confusión ya que debía llevar a un conocimiento siempre más personal a la figura de Cristo Siervo y no encaminarse a finalizar otros objetivos, tales como la enseñanza de la religión en las escuelas (ON, 32). Este conocimiento del ejemplo de Cristo para buscar con amor y disciplina respetando el camino de la *lectio divina* (tan fuertemente recomendado por la Iglesia para reafirmar la primacía de la palabra) se presenta como lugar común de oportunidad real para el ministerio diaconal.

Es significativo que en muchos documentos, en varias ocasiones, se resaltó que los diáconos al proclamar el Evangelio no sólo deben hacerlo en forma sincera y fiel amando la Palabra, sino también con una actividad efectiva de evangelización. Esta se puede explicar en las distintas formas de catecismo (desde la preparación de los sacramentos, hasta la llamada catequesis para adultos, a los encuentros con parejas en dificultades, a las conversaciones con los no creyentes y no cristianos), pero no se puede reducir sólo a la proclamación litúrgica del Evangelio.

Muchos documentos de la Iglesia local reafirman la primacía de la escritura, cuando es real, tiende a aumentar, de escuchas dóciles y asiduas a la participación personal en el tiempo litúrgico del rezo, para encontrar finalmente en el servicio de la palabra su punto normal. Un lugar en particular de esta pedagogía de escucha–anuncio de la Palabra se le asigna por muchos oradores, a la preparación comunitaria de la liturgia dominical y al estudio – rezo de las lecturas festivas. De esta manera se pone en evidencia que, además de ser un lugar natural de diaconía verbal, esta antigua forma de santificación del día del Señor, podría también ser la ocasión para decidir en concreto la propia actitud del candidato a elegir un efectivo ministerio de la palabra.

Esta forma de servicio de la palabra puede tomar aspecto de una verdadera liturgia de vigilia, organizándose en la Iglesia el sábado por la tarde, con la participación de la comunidad en su conjunto o, se puede hacer más fácilmente en los hogares, sobre todo cuando se quiere favorecer la participación de los individuos, lejos o marginales, y de los mismos amigos y familiares.

5 Problemas inconclusos

Esta breve reseña ha tratado de mostrar, a partir de la restauración del diaconado permanente, aquellos proyectos e intenciones eclesiales que han marcado el ministerio diaconal, dejando vislumbrar tal vez, junto con muchas luces algunas zonas sombrías. Como siempre, el tiempo y la realidad se encargarán de separar el grano de la paja, las ambiciones y los sueños de la cruda cotidianeidad, revelando a fin de cuentas, con la bondad de los frutos, la verdad del árbol.

Uno se pregunta si las iglesias locales y diáconos han permanecido fieles a este proyecto, o mejor dicho, si fueron capaces de traducir esta utopía en la realidad de la vida comunitaria y en la concreción del ministerio. No se puede negar que esta diaconía tripartita, ya nombrada anteriormente, está acompañada por

muchas reflexiones, como es igualmente evidente que las mismas no se cumplen plenamente. Pero esto, como se ha dicho, pertenece a toda la Iglesia y no solamente a los diáconos. De hecho, el servicio diaconal como el resto del orden ministerial, revela y explica oportunamente la plenitud de sus funciones solo dentro de la comunidad cristiana. De echo debido a su ubicación fronteriza, el diaconado además de ser huella puntual histórico sacramental de la realidad eclesial de la cual participa, es por sobre todas las cosas la señal que muestra el camino de crecimiento en el espíritu.

Ahora más de un observador ha señalado que, junto con cada forma de servicio correcta y verdadera, como dos caras de una moneda, se puede entrever la existencia de un ministerio, que parece marginal en comparación con las tres diaconías narradas anteriormente. Así junto con el servicio de la caridad se encuentra cada vez más en el uso de los diáconos en sus oficios o en sus actividades diocesanas, la ejecución de obras de caridad que no tiene relación alguna con el servicio de Eucaristía. Por otro lado, junto a la diaconía litúrgica, cultivada en la unión de la palabra en la mesa y el pan, se ha notado con frecuencia una cierta presencia ritual, más atenta al formalismo de la ceremonia sagrada que realmente a la participación de un ministerio litúrgico.

Junto a la diaconía litúrgica de la Palabra no se ha visto normalmente alguna obra de evangelización o de catecismo efectuada en puntos calientes o en zonas fronterizas a la vida eclesial. En términos generales se podría tener la sensación de que hay una influyente presencia diaconal en el contexto de la Iglesia, aunque en algunas situaciones sería más correcto hablar de un trabajo sistemático del ministerio diaconal.

¿Por qué se encuentran estos casos persistentes y generalizados (zonas grises) que han llevado a casi mal entender el significado y la función del servicio diaconal? Aunque, en este contexto no hay manera de profundizar en las causas de este malestar, creo que podemos decir que se remonta a tres nudos sin resolver y bien precisos de la iglesia: **1- La ignorancia o falta de conocimiento de una teología del orden ministerial y del sacerdocio común de los fieles; 2- Los criterios insuficientes e inadecuados de decisión vocacional hacia el diaconado; 3- La ubicación confusa y mal provista del ministerio diaconal dentro de una conducción pastoral a menudo guiada por exigencias pragmáticas.**

A partir de estos nudos, creo que derivan todas las demás problemáticas actuales que fueron y son objeto de reflexión, de estudio o de iniciativa de la comunidad del diaconado en Italia: Desde la formación teológica, hasta las relaciones con movimientos eclesiales hoy emergentes; desde las concretas formas de ejercicio de ministerio a la difícil relación con los sacerdotes; desde la manera mas eficaz de formación permanente al rol de la familia y del sacramento del matrimonio ordenados a la vida ministerial de los diáconos casados.

6 ¿Cuáles son las esperanzas?

¿Cuáles son, entonces, los problemas, las perspectivas y las esperanzas? En realidad, aunque el factor decisivo es la sacramentalidad del diaconado, al tiempo que reconoce la distinción de los grados que no gozan del mismo nivel de dogma ni mucho menos de la misma reflexión teológica que se produjeron en estos años post conciliares sobre los presbíteros y el episcopado.

Si de hecho las funciones del diácono participan de la naturaleza específica de los “*tria munera Christi*” propio de todo el pueblo de Dios, son sin embargo ejercidas por el diácono con el carácter específico del ministerio ordenado y en virtud de la categoría de servicio especificada. La novedad que surge es que el directorio del ‘98 pide que, ya en el momento de la ordenación, se acompañe siempre *una investidura pastoral específica*, que destaque las funciones del diácono a fines que estos no se han visto como suplentes de los obispos italianos. Precisamente por este motivo la Conferencia Episcopal Italiana (CEI) en el documento del ’93, insiste en la dimensión misionera como ordinaria, como “ad gentes”. Viene delante, así, un trabajo de evangelización que ve al diácono como promotor del sentido comunitario y del espíritu familiar del pueblo de Dios: Este era el proyecto de los años ’70, en los cuales se preveía la posibilidad de una articulación de todas las parroquias grandes en “*comunidades menores*” animadas por un diácono.

En otro aspecto, podríamos decir qué problemática es la caracterización que en estos años se le ha dado al diácono como figura “puente” entre el pueblo y la jerarquía, con el peligro que se multipliquen las instancias de mediación en vez de hacer crecer el espíritu de comunión. Así, el diácono, como ministro

sacramental dotado, es llamado a ejercer su evangelización en el mundo precisamente por su condición de hombre de “relaciones sociales” (nota del editor). Pero al mismo tiempo como ministerio fuertemente extrovertido, éste es marcado prioritariamente a rendir servicio a la vida interna de la comunidad, que el diácono realiza litúrgicamente.

En primera instancia resulta la necesidad de hacer madurar en las distintas comunidades aquello que los documentos llaman “**conciencia diaconal**”, es decir el conocimiento y la conciencia del trabajo diaconal, que se traduce en participación y en responsabilidad a todos los niveles y en todas sus formas “*el contexto idóneo para la vocación del diácono es –dicen los obispos italianos– una iglesia intencionada en discernir las formas por las cuales el Señor la llama a apoyar las responsabilidades del Evangelio, a vivir y a manifestar el misterio de la comunión, a traducir en obras e instituciones la atención de la caridad y los diversos servicios pastorales (ON, n 10)*”. Es este entonces el terreno más correcto para proyectar y cultivar la vocación del ministerio diaconal.

Un segundo punto de referencia, que está estrechamente vinculado al anterior, se refiere a la centralidad que en el ejercicio del ministerio obtiene la iglesia local y particular.

En primer lugar, la estrecha relación que el obispo debe establecer con sus diáconos y que éstos deben tener con él: Una relación de comunión, impregnada de obediencia que desde la persona del obispo se debe extender también al proyecto pastoral de la diócesis; una relación, de parte del obispo de escucha y de dialogo alrededor de distintas instancias y trabajos prioritarios de carácter diocesano, viendo al diácono como “**los ojos, las orejas y la boca del Obispo**” según la feliz expresión de la “*Didascalia de los Apóstoles*”. En esta perspectiva se puede entender también que la parroquia, de por sí, no es el ámbito propio del ministerio diaconal salvo en circunstancias excepcionales y/o de transición. Esto también sirve para editar la concepción de un diácono como vice párroco o ministro reducido.

Otro punto imprescindible que se refiere mejor al ministerio diaconal hoy en día son sus proyectos de trabajo para el futuro y el carácter prioritario de evangelización en la misión de la Iglesia. Se trata de una prioridad lógica y temporal en el dinamismo de la salvación, que tiene una doble raíz y un doble fundamento. En primer lugar un dinamismo de orden teológico que pone como causa principal la fidelidad a Cristo, siervo de Dios y de los hombres, por una razón de orden pastoral que surge de los cambios y situaciones socio culturales de nuestro tiempo, ligados a las consecuencias del fenómeno generalizado de las secularización que ha determinado una serie de efectos: La cristianización, una difusa indiferencia, un sentido de pertenencia parcial y condicionado a Cristo y a la Iglesia, una pérdida de evidencias éticas con una fuerte caída de la subjetividad y la relatividad moral, etc.

Por lo tanto, tenemos aquí algunos “medios” privilegiados de la comunicación en la fe y, en consecuencia, de la misión. Aquella que sobre todo posee una “capilaridad”, esto significa anunciar la Palabra de Dios en pequeños grupos o comunidades inferiores y de la penetración evangélica en los distintos ambientes de vida y de trabajo, familias, casas, aldeas dispersas del campo, etc., donde es más fácil realizar el diálogo, la circulación de la palabra, la adhesión del mensaje a las situaciones.

El apoyo que están recibiendo algunos de los “centro de escuchas” en los tiempos del año litúrgico, en los tiempos de la misión popular o de la visita pastoral del obispo, así como en otras circunstancias similares, consiste en una confirmación de que estamos en presencia de un método de evangelización personalizada, que permite superar la persistente tentación de agotar la pastoral en el ámbito del culto y la devoción, y se tiene la intención de llevar fruto de renovación en la fe y en la vida cristiana, frente a las nuevas y antiguas pobrezas inducidas a la mentalidad del consumismo y del hedonismo de nuestro tiempo.

Los obispos italianos lo han recordado en el documento “*Evangelización y testimonio de la caridad*” de los años ’90, expresando que justamente la caridad es una de las “señales” mas fácilmente decifrables por parte de “aquellos que están fuera” de la Iglesia o al margen de Ella y es una de las instancias más claras para rendir más credibilidad al Evangelio por parte de aquellos que se profesan como discípulos del Señor.

El recibimiento de los marginados de todo tipo, su acompañamiento para restablecer la dignidad de cada persona con la promoción y la protección de sus derechos fundamentales, el servicio a realizar

especialmente por medio de iniciativas y estructuras estables que van más allá de la emergencia y de la eventualidad, son las formas para darle concreción y transparencia a la caridad eclesial.

En estos años, después de un buen inicio aparece la sensación que, en algunas diócesis el servicio del diaconado ha sido interpretado como una suerte de reserva de mano de obra pastoral, en especial cuando el clero se encuentra en rojo. Era incluso capaz de leer o escuchar a pesar de la explícita advertencia en los documentos de nuestros obispos (cf ON, 55), que los diáconos son “una valiosa forma de subsidio”, o “un ministerio de suplencia a utilizar cuando empiezan a faltar los sacerdotes”. El don del diácono no se ha planteado en la Iglesia para tener un sistema organizado de operación pastoral enriquecido de nuevas fuerzas para redistribuirse en el territorio. La restauración del diaconado, no siempre ha encontrado en nuestra comunidad, diocesana o parroquial, y sobre todo en la comunidad presbiteral, preparación a recibir la gracia de las reformas conciliares y el trabajo activo de la ministerialidad diaconal.

Para los diáconos, a veces la distorsionada interpretación de su ministerio, ha traído una cierta confusión en el ejercicio ministerial en las cuales, algunas veces, se los pone a un lado, olvidados. Pero más frecuentemente se ha sobrecargado a los diáconos con una gran cantidad de puestos que tendían a sustituir el compromiso de los laicos. A nuestro modo de entender el ministerio, debemos recordar que, incluso para el diácono ordenado se presenta el riesgo de un ministerio empañado en activismo pastoral, marcado por la eficiencia que se convierte en un fin en sí mismo, hacia “una disposición impersonal de las cosas, aunque sea espiritual o sagrada, a una función empleada al servicio de la organización eclesial”. En este tipo de trabajo, incluso generoso, fácilmente se insinúa la voluntad de autoafirmación del siervo que ve en el ministerio la ocasión y el medio de compensación humana.

El ministro ordenado, a imitación de Cristo, esta facultado para prestar servicios. Se espera que el diácono de manera ejemplar muestre la transparencia sacramental de esta obra de gracia que lo ha puesto a cargo de un servicio que debe prestar a todos, a Dios y a los hombres, a la Iglesia y al mundo, a los hermanos y a los pobres, porque se ha anunciado, inclusive con las obras, la verdad, en cualquier momento escandalosa, de quien no considero como un tesoro celoso sus similitudes con Dios sino que considero su condición de siervo (Flp, 2, 6-8). Eucaristía, pobres y diaconía sacramental son para la Iglesia el signo de la conversión y de la conformación a aquellos que se han hecho siervos.

En el pasado el haber olvidado o sobrevaluado el lugar de los pobres en la vida de la Iglesia ha significado perder también el sentido del orden diaconal que el espíritu había suscitado. Porque la celebración eucarística haciendo coincidir la acción cultural y uniéndola a la caridad, anuncio de liberación y testimonio de salvación, se revela como el centro de la vida de la Iglesia. El diaconado tiene sentido si se recupera a los pobres en la Eucaristía y de esta manera recuperando la Iglesia a los pobres. Y como la pobreza de Cristo es señal que revela al discípulo la profundidad de la vida en la Trinidad, así también la pobreza de la Iglesia y su servicio a los pobres es la señal que revela al mundo su participación concreta al misterio de muerte del Hijo.

7 El CIDAM (Centro Internacional del Diaconado en el área Mediterránea)

“**Tiempo de paz, tiempo de diaconía**” es el tema del segundo encuentro de diáconos del área del Mediterráneo, que estamos realizando en colaboración con diáconos españoles y franceses. Esta conferencia es un acontecimiento muy importante y fructífero para el crecimiento del ministerio diaconal dentro de la Iglesia y en el mundo, particularmente en aquellos países del Mediterráneo con los que queremos construir puentes de comunicación, intercambios de ideas y experiencias, en comunión diaconal, teniendo presente las difíciles situaciones en algunas regiones desgarradas por la guerra, por la injusticia y por la pobreza.

Son dos, sobre todo, las cuestiones que Europa plantea a los cristianos y a las iglesias de este tiempo. La primera es aquella que se refiere a la convivencia entre los pueblos y al diálogo entre culturas, etnias y religiones diversas. Es la cuestión prioritaria y más grande de la paz. Es la cuestión actual de empeño buscar como construir una “casa europea”, capaz de acomodar los distintos pueblos de la historia con distintas culturas y tradiciones evitando, por un lado, el riesgo de ahogar y destruir la singularidad de cada identidad cultural y, por otro, la de un conflicto ciego y destructivo, que fácilmente da lugar a fenómenos de intolerancia exasperada que a menudo resulta en el terrorismo. La segunda cuestión, aún más radical, invierte la “búsqueda de sentidos” que sella la existencia y el camino de los hombres en este nuestro tiempo.

Frente a este escenario, es cada vez más difundido un individualismo que debilita el sentido de la solidaridad interpersonal, y de la desalentadora sensación de impotencia frente a los conflictos de la sociedad multiétnica que parecen ser imposibles de resolver. También se observa un destello de actitudes racistas que tiende a una marginación “racionalizada” y casi ideológica, así también una expansión de las tensiones entre religiones que parecen, cada día, más difícil de superar.

El fenómeno de la globalización, por otra parte, en lugar generar un proceso de mejor comunicación y una redistribución mas equitativa de los recursos dentro de la raza humana, tiende a marginar cada vez mas a los débiles y pobres del planeta, aumentando la brecha entre el norte y el sur de la tierra y dilatando dramáticamente el numero de los “afectados” de la antigua y la nueva pobreza.

La reunión que se celebrara en Iskenderun en Turquía será también la ocasión para construir en esta oportunidad, el CIDAM (Centro Internacional del Diaconado en el Area Mediterránea)

Conclusión

Me gustaría cerrar con las palabras que los obispos italianos han escrito en el documento “Evangelización y ministerio” de 1977: *“Con la restauración del diaconado permanente, la iglesia tiene la conciencia de aceptar un don del espíritu y dejar entrar de esta manera, en el vivo tejido de la iglesia, la energía que cobra una peculiar gracia sacramental, capaz de, por lo tanto, dar una mayor fecundidad pastoral. El diaconado por lo tanto, contribuye así a constituir a la iglesia y darle una imagen mas completa y mas sensible al diseño de Cristo, y mas a tono, por poder interior y espiritual para poder adaptarse a una sociedad que necesita de la fermentación evangélica y de la caridad”* (n.60).

¿Qué esperamos entonces para el diaconado en Italia? Que la diaconía deje un lugar de profecía y de conversión, donde la palabra, eucaristía y pobres pase a ser la columna vertebral para una vida eclesial; y que los diáconos se conviertan en los verdaderos animadores de un servicio al pueblo de Dios llamados a ser la sal de la tierra.

¡Que sea realmente así! ¡Por la fuerza del Espíritu Santo y con nuestra alegre y eficaz colaboración!

[Volver](#)

Texto original en lengua italiana

Descrivere la situazione del diaconato permanente oggi in Italia, è un'impresa molto complessa. La difficoltà sta nella metodologia da adottare o negli aspetti ministeriali da privilegiare per restare il più possibile aderente alla realtà. Le statistiche vedono i diaconi italiani raddoppiarsi negli ultimi dieci anni, avviandosi ormai a raggiungere e superare la cifra delle 3.434² ordinazioni (più di 2300 sono i candidati), distribuiti, in maniera quasi omogenea, su tutto

² Analisi più dettagliata i dati generali numerici: l'87,41% è costituito da diaconi coniugati, i celibi sono appena l'8,42%, vedovi lo 0,35% e i diaconi religiosi lo 0,82%. Nei candidati diminuiscono ancora i celibi e i religiosi costituendo i primi il 7,21% e i secondi lo 0,15%. I pensionati costituiscono il 35,19%, il che sta a dire che l'età media dei diaconi è inferiore all'età media dei presbiteri. Notevole è il livello di cultura generale: ciò si rileva dai titoli di studio il 25,40% di media inferiore, il 54,19% di media superiore, il 20,41% di laurea. Interessante è anche la scala delle professioni: al primo posto è la categoria degli impiegati con il 32,69%, seguono gli insegnanti con l'11,18%, i professionisti con il 6,67%, gli operai con il 5,57%, gli imprenditori con il 3,43%, i commercianti con il 3,29%, i militari con l'1,43%. Ci sono anche i disoccupati con lo 0,64%. Per la formazione dei diaconi è assicurato dappertutto il tempo di propedeutica, tempo dedicato particolarmente al primo discernimento. Circa la durata di tale tempo per il 71% delle diocesi risulta di un anno, per il 21% di due anni, per un restante 8% il tempo varia secondo le condizioni degli aspiranti. Quanto invece al tempo di formazione nella triplice dimensione spirituale, teologica, pastorale risulta per il 44% di tre anni (oltre il tempo propedeutico), per il 39% di quattro anni, per il restante 17% di un numero vario di anni che vanno dai cinque fino agli otto. Responsabili della formazione sono il Delegato vescovile per il diaconato permanente presente in quasi tutte le diocesi, affiancato per il 22% dal direttore per la formazione e/o da un gruppo di formatori (59%) dei quali per oltre il 20% fanno parte gli stessi diaconi. Il rito della candidatura degli aspiranti al diaconato permanente nella maggior parte delle diocesi si fa subito dopo il periodo propedeutico, ma in trentuno di esse (come risulta dalle risposte al Questionario) si attende la conclusione del corso teologico o dopo che gli aspiranti hanno ricevuto i ministeri del lettorato e dell'accollato per un più sicuro discernimento. Le mogli dei candidati sono dappertutto coinvolte nel cammino formativo ma variamente e non sembra sempre sufficientemente. I diaconi permanenti esercitano il loro ministero prevalentemente nelle parrocchie per il 71,66%; il 15,48% è costituito da un servizio diocesano; il 9,13% da un servizio interparrocchiale (vicaria, zona); appena il 3,73% all'interno di gruppi e movimenti. E' interessante notare che settantuno diaconi sono al servizio di parrocchie ove non risiede più il presbitero-parroco. Solo il 14,26% svolgono un servizio a tempo pieno; l'83,42% svolgono un servizio a tempo parziale e il 2,32% un servizio saltuario. Attualmente il ministero diaconale è sbilanciato

il territorio nazionale con una presenza in ben 197 diocesi su 227 e una prevalenza nel Centro-Sud (75,53%; al nord 24,47%).

Al di là dei numeri, mi sembra interessante adottare, però, uno strumento di indagine in grado di andare oltre le cosiddette evidenze statistiche e fare invece una ricognizione agile e sintetica degli stili diaconali emergenti che di fatto hanno caratterizzato, a livello di progettualità e di concreta ministerialità, il cammino ecclesiale dei diaconi nelle nostre comunità. Cioè evidenziare quei tratti ricorrenti e quei problemi emergenti che, in questi primi quarant'anni di ministero diaconale, sembrano contraddistinguere la diaconia ordinata.

Le fonti per questa analisi sono, oltre ai documenti ufficiali del magistero, agli atti delle conferenze episcopali regionali e delle singole chiese, anche quanto è stato pubblicato negli oltre centotrenta numeri della rivista ***II diaconato in Italia***, che, fin dagli inizi, ha registrato puntualmente quanto le comunità diocesane, i vescovi, i diaconi e i teologi (non molti) hanno detto, scritto e prodotto di valido sulla diaconia.

Ma è necessario ancora fare qualche precisazione. Uno sguardo ravvicinato alla pastorale della Chiesa italiana svela come questo ministero non si presenti in forma omogenea, ma piuttosto con una varietà di realizzazioni che, più che risolversi in mera diversità di metodi ed itinerari, sottende invece proprio concezioni diverse del ministero stesso.

Ci troviamo di fronte ad una “*sapienza*” esperienziale di cui bisogna prendere atto: da una parte il dato della estrema varietà delle condizioni pastorali delle singole chiese locali; dall'altra la prudenza pastorale che induce a non determinare rigidamente un ministero che è ancora «in fieri». Si tratta di un travaglio di mentalità che merita di essere approfondito, per comporre gli aspetti contraddittori presenti sul territorio e ricondurre la diaconia ministeriale alle radici profonde della sua identità. Anche se le modalità di impostazione e di sviluppo del diaconato appaiono differenziate e, per molti versi, ogni realtà locale costituisce un caso a sé, è possibile, tuttavia, individuare determinati problemi ed alcune tendenze comuni a tutti le diocesi, grandi e piccole, del Nord o del Sud.

1. L'identità ministeriale del diacono

Se da un lato nella nostra chiesa italiana, la comprensione dell'identità del diacono e del suo ruolo ministeriale ha acquisito gradualmente un certo spessore culturale fino a raggiungere un considerevole livello di consenso ecclesiale, dall'altro è però necessario precisare che questo risultato non può dirsi patrimonio comune di tutte le chiese. La situazione nazionale si presenta infatti molto diversificata, non solo a motivo delle diverse aree sociali ed economiche in cui storicamente si divide il nostro paese, ma soprattutto in ragione delle diverse culture teologico-pastorali presenti nelle rispettive tradizioni ecclesiali. Queste forti differenziazioni nella concezione e nella pratica della ministerialità, percorrono trasversalmente tutto il paese, rivelando aspetti strutturali sorprendenti e contraddittori presenti, in certo modo, in tutte le chiese e in tutti i contesti culturali.

Negli anni del dopo Concilio, soltanto alcune comunità ecclesiali e alcuni teologi, hanno cercato di interrogarsi seriamente sul significato, sull'identità e sui compiti del ministero diaconale. Dopo dieci secoli di congelamento, la reintroduzione del diaconato permanente infatti, poteva risultare problematica, e comunque avrebbe dovuto suscitare domande e provocare riflessioni, o anche reazioni, vivaci e fruttuose.

Tuttavia qualche polemica c'è stata ma il diaconato, con i suoi benefici risultati e con le sue immancabili incertezze e ingenuità, non ha provocato quello scossone o quei cambiamenti che non pochi si attendevano. In realtà, più che un atteggiamento di interesse coinvolgente o di leale reazione, è sembrato prevalere nei più una curiosità o una diffidenza, che ha lasciato progressivamente il posto a un diffuso disinteresse.

Già alcuni anni addietro qualcuno aveva parlato di un diaconato ormai adagiato su una situazione ecclesiale stagnante, dove ai diaconi veniva riservata, più che un'accoglienza benevola, una accogliente indifferenza, che rischiava però di imprigionare e di soffocare ogni reale speranza di rinnovamento.

Solo in alcune chiese infatti si è registrata un'attenzione e un impegno continuo per custodire e approfondire la grazia che la diaconia ministeriale ha rappresentato per tutta la chiesa. Da queste realtà ecclesiali è anche venuto il contributo più consistente per una comprensione matura e attualizzante del dettato conciliare sulla restaurazione del diaconato permanente. Una prova di questa serietà di impegno e di ricerca è data dal buon livello di molti documenti delle chiese locali e dallo stesso documento base preparato dall'episcopato italiano, *I diaconi permanenti nella Chiesa in Italia. Orientamenti e norme* (=ON) del '93; un testo molto apprezzato anche dalle altre Conferenze episcopali e dalle Congregazioni (Clero e Dottrina cattolica) per la solidità della sua impostazione biblico-teologica e per la sua normativa aperta e misurata.

sulla Liturgia con il 43,9 %, segue la carità con il 29,6%, per ultimo viene l'annuncio e la catechesi con il 26,5%. Per quanto riguarda l'ambito della carità l'impegno nel sociale occupa appena il 4,13% e quello nel sindacato e politica lo 0,90%.

In questi anni però si è potuto osservare una non corrispondenza tra l'aspetto programmatico e le scelte pastorali concrete che hanno visto emergere una linea ministeriale, e una visione ecclesiale, a tratti oscillante. Da una parte c'era chi tendeva, di fatto, a ricollocare i diaconi dentro la laicità del popolo di Dio, volendo così sottolineare, in modo più marcato, la distinzione dai vescovi e dai presbiteri; dall'altra c'era chi spingeva per una utilizzazione e un apprezzamento più spinto del ruolo diaconale, finendo così per situare i diaconi dentro un'ottica clericale carica di conflittualità.

Alcune chiese e alcuni vescovi poi, meno interessati ad approfondire o a conservare l'identità e l'originalità del compito diaconale, si sono applicati a trovare per i diaconi soluzioni ministeriali spesso funzionali ai bisogni concreti delle loro situazioni ecclesiali, sottovalutando l'oggettività della realtà sacramentale in cambio di una resa immediata sul piano della operatività pastorale. Ne è venuta fuori un'impostazione ministeriale discontinua, ricca di iniziative non sempre omogenee, dove il diaconato ha assunto accanto a una forte connotazione di servizio ecclesiale, anche una evidente attitudine a farsi modellare dalla prassi pastorale emergente.

La riflessione teologica italiana, non sempre ha colto tempestivamente queste tendenze. Fatte queste precisazioni si può ritenere che, a partire dal fondamento biblico-teologico, come esposto nel primo capitolo di ON, tre tematiche sono ricorrenti e risultano, anche nella scansione temporale, come gli elementi centrali e costitutivi della diaconia ordinata nella nostra chiesa: il tema della povertà-servizio, quello della parola-testimonianza e quello della eucaristia-liturgia. Attorno a questi tre poli ruotano e si sviluppano, idealmente o implicitamente, si potrebbe dire nel bene e nel male, tutte le altre realtà di impegno che, in questi primi trentacinque anni di vita, hanno segnato l'esercizio ministeriale dei nostri diaconi. Queste tre forme di servizio mi sembra che costituiscano anche una buona traccia metodologica da approfondire, per avere una visione realistica delle prospettive, delle speranze e dei problemi che il ripristino del diaconato permanente ha comportato e comporta nella vita concreta delle nostre comunità ecclesiali. Di queste tre diaconie, in realtà non separabili, si metteranno in luce gli aspetti programmatico-pastorali più significativi.

2. La diaconia della carità

Negli anni sessanta, le folgoranti pagine del Concilio Vaticano II sulla povertà avevano prodotto una forte impressione su molti cristiani: scoprire che la chiesa, proprio davanti ai poveri, si confessava, nel tempo del suo pellegrinaggio terreno, bisognosa di perdono, perché si riconosceva infedele all'esempio normativo del suo sposo e Signore, era stata un'occasione di ripensamento salutare quanto mai forte.

La povertà della chiesa e il suo servizio ai poveri diventano per molti il segno antico e nuovo che poteva rivelare al mondo la partecipazione concreta al mistero di annientamento del Figlio. I diaconi, come il Vaticano II li aveva pensati e voluti, dovevano congiungere nelle loro vite servizio liturgico e impegno caritativo, eucaristia e diaconia dei poveri. E questo dovevano operare nella quotidianità di una esistenza cristiana unificata che doveva portare, mediante la grazia sacramentale, a quella testimonianza di servizio che rivelava al mondo, e in particolare ai poveri, lo stesso volto misericordioso di Dio.

Si può riconoscere che il mistero della povertà, intesa come luogo storico-salvifico che conforma i credenti a Cristo, è stato il punto di forza iniziale della ricerca della chiesa italiana sulla identità ministeriale dei diaconi. L'impegno in gran parte profuso dall'attività pionieristica di don Alberto Altana tendeva ad evidenziare come a motivo di Cristo, nella nuova economia di salvezza, i poveri erano considerati i protagonisti del Regno e perciò dovevano diventare i destinatari primari di ogni opera di evangelizzazione e di ogni cura pastorale delle comunità cristiane. La chiesa, che da questo esinanirsi di Dio in Cristo riceve esistenza, identità e forza, doveva portare impressa nel suo corpo storico questa conformazione di "impoverimento" che la orientava e disponeva, a imitazione del suo Signore, a portare innanzitutto la buona notizia ai poveri per testimoniare il compimento della salvezza (cf Lc, 4,16-2-1).

Questo atteggiamento di attenzione ai poveri, metteva in evidenza il particolare legame teologico che univa, anche storicamente, nel sacerdozio ministeriale diaconia ed eucaristia. Quando la chiesa è indotta dallo Spirito a riscoprire nell'eucaristia *fons* e il *culmen* della sua vita, il suo significato più profondo e la sua realtà più vera, senza fatica riscopre anche il primato dei poveri che di questo mistero di annientamento del Figlio sono la cifra storica e il punto concreto di ogni considerazione teologica (cf *Fil* 2,7). La chiesa, mettendo i poveri al centro del suo orizzonte spirituale, come insegnava la vicenda del Vaticano II, aveva riscoperto quasi per un istinto soprannaturale il senso della diaconia sacramentale.

Proprio questa conversione verso i poveri ha consentito di ricollocare i diaconi nel loro giusto contesto ecclesiale e ministeriale, vedendoli non più come gradino di passaggio verso gli altri gradi dell'ordine, ma come segno profetico ed escatologico che collega come servizio permanente la mensa del corpo di Cristo alla mensa dei poveri, e l'eucaristia alla carità. Realtà inseparabili che coniugando adorazione e servizio divengono la misura storica del cammino di santità di una chiesa e della sua concreta conformazione a Colui che si è fatto servo.

Ma questa assimilazione sacramentale a Cristo, non è un fatto soggettivo e impalpabile che accade nel vuoto della storia, ma un evento che si compie nella realtà concreta di una chiesa locale. Senza questo respiro ecclesiale, le opere di carità rischiano di essere viste più come il frutto di espedienti organizzativi rivolti a lenire i bisogni materiali dei poveri, che non secondo un intendimento pneumatologico di trasformazione in Cristo. Senza crescita ecclesiale, il servizio dei diaconi era destinato a essere frainteso e diventare un sorta di impegno su commissione destinato a risolvere, seguendo scelte ispirate o dettate dall'urgenza, i bisogni contingenti e i problemi occasionali e logistici delle singole chiese. Come purtroppo, spesse volte, è accaduto. La diaconia, secondo il modello conciliare, era una riproposizione del "comandamento nuovo" consegnato da Cristo ai suoi discepoli. Il servizio reciproco restava il fatto evangelizzante («da questo tutti sapranno che siete miei»: Gv, 13,35).

La testimonianza del servizio diaconale, rivelando la natura ministeriale della chiesa, per l'azione della grazia sacramentale, doveva diventare il segno storico dell'operato salvifico di Dio.

3. Eucaristia e poveri

Negli anni del Concilio si era molto riflettuto sul senso biblico della povertà. I padri conciliari avevano messo in evidenza che un segno caratterizzava tutta la vicenda storico-salvifica d'Israele, la sua stessa nascita, il suo tratto distintivo tra tutte le religioni: l'esperienza della povertà.

L'impegno verso i poveri, era questa una verità riscoperta ecclesialmente in quegli anni, doveva perciò alimentarsi continuamente al mistero stesso di annientamento di Dio: l'eucaristia. Nel Nuovo Testamento infatti la povertà non viene esaltata come perfezione morale o come virtù da conquistare, ma come luogo storico-salvifico dove la chiesa ogni volta è chiamata a misurare la sua comprensione e la sua fedeltà al mistero della povertà di Dio, quella *kénosi* scandalosa che il mondo, con tutta la sua sapienza, non può né capire, né accettare (1Cor, 18 ss).

Per questo motivo il compito della carità affidato ai diaconi doveva essere espressione del servizio svolto in nome della chiesa, secondo la prassi apostolica che univa la cena eucaristica ad un pasto fraterno offerto ai bisognosi, come è attestato da 1Cor, 17-34. Anche se oggi questo servizio delle mense trova molteplici espressioni, deve restare sempre stretto il legame sacramentale che unisce la diaconia ministeriale all'eucaristia, il servizio di carità materiale al servizio della carità spirituale, come viene ricordato nell'anamnesi dell'istituzione dei Sette nel nuovo rito di ordinazione". Legare eucaristia ed esercizio della carità, rendimento di grazie e attenzione ai fratelli meno privilegiati, non significava per la riflessione conciliare cedere ai richiami emotivi dell'immaginario mistico o perdersi in forme di archeologismo religioso, ma indicava piuttosto il desiderio di cogliere in profondità la verità della chiesa, comunità liturgica ed eucaristica che diviene, nella concretezza storica, comunità di carità attenta e insieme testimone del mistero che la edifica. L'eucaristia è infatti l'origine e il compimento del corpo ecclesiale di Cristo e ne determina perciò anche la misura del servizio che, proprio dall'eucaristia, trae senso e sostentamento e all'eucaristia prepara e riconduce.

La scelta preferenziale dei poveri, che negli anni settanta ha orientato il vissuto di non pochi credenti, ha contraddistinto a partire da quegli anni anche il cammino dei candidati verso il diaconato ministeriale (ON 33). Questa scelta tuttavia non sempre si radicava in una chiara riscoperta della centralità eucaristica dove la chiesa, generata da questo mistero, diveniva il segno di salvezza per emarginati e oppressi. A volte si rischiava di confonderla con una delle tante forme di volontariato che, ancorché segnate da generoso altruismo, non erano tuttavia il segno di speranza atteso dal mondo.

Al diacono spettava il compito di mostrare il legame esistente tra sacramento e servizio, congiungendo segno rituale ed efficacia storico-salvifica, liturgia e carità, servizio alla mensa e servizio ai poveri. Nelle prime comunità cristiane c'era una continuità assoluta tra eucaristia ed agape, secondo quella relazione strettissima voluta da Cristo nell'atto che aveva per sempre congiunto in un rito la consegna del suo corpo e il compimento dell'opera del Padre. La funzione ministeriale del diacono era di estendere visibilmente come segno storico l'atto di donazione inarrivabile di Cristo ad ogni generazione e in ogni tempo come credibile segno di salvezza.

4. La diaconia della parola

Un altro aspetto ha contraddistinto la riflessione diaconale della chiesa italiana: il servizio della parola. Se la chiesa è generata dal mistero pasquale dell'eucaristia, si comprende come il diacono, attraverso il suo servizio all'altare e ai poveri, diventa il punto concreto e irrinunciabile di raccordo tra il servizio liturgico-eucaristico, che è la fonte di ogni diaconia, e la vita concreta di ogni comunità neotestamentaria. Ma l'eucaristia si compone di due mense inseparabili che l'azione del diacono ha il compito di realizzare nella liturgia come nella vita. Se il popolo di Dio e il mondo devono percepire che la diaconia ministeriale è altra cosa rispetto alla filantropia e a ogni forma di generica solidarietà, questo accadrà non soltanto per l'autenticità disinteressata del servizio dei diaconi, ma anche a motivo della sapienza della loro parola di consolazione. Come indicano i segni liturgici compiuti dal diacono nella celebrazione eucaristica, proclamazione del vangelo e dispensazione del calice, sono non solo la fonte e il punto di arrivo della sua diaconia, ma anche l'esemplificazione normativa a cui deve ispirare la sua condotta.

Se dalla diaconia eucaristica deriva, per naturale dilatazione sacramentale, il servizio alle mense reso ai fratelli prima e a tutti i poveri dopo; allo stesso modo, anche dalla *diaconia verbi* viene un ministero della parola vero e proprio che ha nell'opera di evangelizzazione degli ultimi e dei marginali la sua sorgente biblica e la sua precisa identità ecclesiale. Il diacono infatti «è maestro, in quanto proclama e illustra la parola di Dio; è santificatore, in quanto amministra il sacramento del battesimo, dell'eucaristia e i sacramentali; è guida, in quanto è animatore di comunità o di settori della vita ecclesiale». Insegnare, santificare e guidare costituiscono quel servizio diaconale che ha ambiti comuni a tutto l'ordine sacerdotale e, in certi casi, propriamente diaconali, sicché i nostri vescovi hanno sempre ritenuto parte integrante della diaconia ordinata che al diacono venga riconosciuta l'attitudine concreta ad essere animatore del servizio della Parola, e non solo della Liturgia e della carità, nella comunità cristiana in cui è inserito.

Le concrete modalità di esercizio di questo ministero della parola hanno richiesto una più intensa preparazione biblico-teologica e una formazione spirituale adeguata dei candidati. Questo ha significato, negli ultimi anni, una progressiva accentuazione dell'importanza del momento formativo nell'iter diaconale. Una formazione teologica e spirituale esposta a qualche confusione, dal momento che doveva condurre a una conoscenza sempre più personale della figura di Cristo servo e non a omologare corsi di studi finalizzati al raggiungimento di altri obiettivi, come l'insegnamento della religione nelle scuole (ON 32). Conoscenza dell'esemplarità di Cristo da ricercare con amore e disciplina praticando la via maestra della *lectio divina* tanto caldamente consigliata dalla chiesa per ribadire il primato della parola, presentato come luogo ordinario e occasione reale di ministerialità diaconale. È significativo che in molti documenti, a più riprese, venga sottolineato che alla proclamazione del Vangelo deve corrispondere nei diaconi non solo un sincero e fedele amore alla Parola ma anche una effettiva attività di evangelizzazione. Questa si può esplicitare nelle diverse forme di catechesi (dalla preparazione ai sacramenti, alla cosiddetta catechesi degli adulti, agli incontri con le coppie in difficoltà, ai colloqui con i non credenti o i non cristiani), ma non si può ridurre alla sola proclamazione liturgica del Vangelo.

Non pochi documenti delle chiese locali ribadiscono che il primato della Scrittura, quando è reale, tende a lievitare, da ascolto docile e assiduo a partecipazione personale nel tempo liturgico della preghiera, per trovare finalmente nella diaconia della parola il suo normale punto di approdo. Un posto particolare in questa pedagogia di ascolto-annun-cio della parola, viene assegnato in molti interventi, alla preparazione comunitaria della liturgia domenicale e allo studio-preghiera delle letture festive. Si mette così in evidenza che, oltre a essere un luogo naturale di *diaconia verbi*, questa antica forma di santificazione del giorno del Signore, potrebbe anche essere l'occasione per discernere in concreto la stessa attitudine del candidato a svolgere un effettivo ministero della parola.

Questa forma di diaconia della parola può prendere l'aspetto di una vera liturgia vigilare, organizzandola in chiesa il sabato sera coinvolgendo tutta la comunità, o può svolgersi in modo più semplice nelle case, specie quando si vuoi favorire la partecipazione delle singole persone, lontane o marginali, e degli stessi familiari e amici.

5. Problemi aperti

Questa rapida panoramica ha cercato di mostrare, a partire dalla reintroduzione del diaconato permanente, quali spinte progettuali e quali intendimenti ecclesiali hanno segnato il ministero diaconale, lasciando forse intravedere, insieme alle molte luci, anche qualche zona d'ombra. Il tempo e la realtà, come sempre, si incaricano di separare la pula dal grano, le velleità e i sogni dalla cruda quotidianità, rivelando infine con la bontà dei frutti la verità dell'albero.

Ci si chiede se le chiese locali e i diaconi sono rimasti fedeli a questo progetto, o meglio se sono stati capaci di tradurre questa idealità nella realtà della vita comunitaria e nella concretezza del ministero. Non si può negare che le tre diaconie sopra richiamate siano state accompagnate da molte riflessioni, come è altrettanto evidente che le stesse si mostrino non colte pienamente. Ma questo, come si è detto, riguarda tutta la chiesa e non solo i diaconi. Il servizio diaconale infatti, come del resto la stessa ministerialità ordinata, rivelano ed esplicano opportunamente la pienezza della loro funzione solo all'interno della comunità cristiana. Anzi, per la sua collocazione di frontiera, il diaconato, oltre ad essere la puntuale traccia storico-sacramentale della realtà ecclesiale di cui partecipa, ne è soprattutto il segno che ne rivela il cammino di crescita nello Spirito.

Ora più di un osservatore ha notato che, accanto a ogni vera e corretta forma di diaconia, come il risvolto della medaglia, si può intravedere l'esistenza di un ministero, che sembra marginale rispetto alle tre diaconie sopra mostrate. Così, accanto alla diaconia della carità, si trova ormai sempre più spesso, un'utilizzazione dei diaconi negli uffici e negli incarichi diocesani per svolgere opere di assistenza, o a volte anche di sola manovalanza, che non hanno relazione alcuna con la diaconia eucaristica. Accanto alla diaconia liturgica, colta nella inseparabilità alla mensa della parola e del pane, si è notato con frequenza un certo presenzialismo rituale, più attento al formalismo delle sacre cerimonie che realmente partecipe del mistero liturgico. Accanto alla diaconia liturgica della parola non si è visto normalmente alcuna opera di evangelizzazione o di catechesi da compiere nei punti caldi e nelle zone di confine della vita ecclesiale. Complessivamente si potrebbe avere la sensazione di una influente presenza diaconale nel contesto delle chiese, anche se in alcune situazioni sarebbe più giusto parlare di una sistematica assenza di ministero diaconale.

Da dove queste persistenti e diffuse zone d'ombra che hanno portato quasi a fraintendere il senso e il ruolo della diaconia? Anche se in questo contesto non si ha modo di approfondire le cause di questo disagio, mi pare si possa dire che sono riconducibili a tre irrisolti e ben precisi nodi ecclesiali: **1. Ignoranza o scarsa conoscenza di una teologia della ministerialità ordinata e del sacerdozio comune dei fedeli; 2. Inadeguati e difformi criteri di discernimento vocazionale alla diaconia; 3. Confusa e improvvida collocazione del ministero diaconale all'interno di una conduzione pastorale spesso guidata da esigenze prammatiche.**

Da questi nodi mi sembra derivino tutte le altre problematiche attuali che sono state, e sono, oggetto di riflessione, di studio e di iniziative anche da parte della Comunità del diaconato in Italia: dalla formazione teologica, alla relazione con i movimenti ecclesiali oggi emergenti; dalle concrete forme di esercizio del ministero, al difficile rapporto con i presbiteri; dalle modalità di una effettiva formazione permanente; al ruolo della famiglia e del sacramento del matrimonio in ordine alla vita ministeriale dei diaconi uxorati.

6. Quale speranza?

Quali, dunque, i problemi, le prospettive e le speranze? In realtà, pur se l'elemento decisivo è la sacramentalità del diaconato, pur nella distinzione dei gradi esso non gode dello stesso livello di dogmaticità e tanto meno della eguale riflessione teologica che si è avuta in questi anni post-conciliari sul presbiterato e sull'episcopato.

Se di fatto le funzioni del diacono partecipano alla natura specifica dei "tria munera Christi" propri di tutto il popolo di Dio, esse sono però esercitate dal diacono con il carattere specifico del ministero ordinato e sotto la specificità della categoria del servizio. La novità che emerge è che il Direttorio del '98 chiede che, già al momento dell'ordinazione, si affianchi sempre un'investitura pastorale specifica, che metta in risalto le funzioni proprie del diacono così che queste non vengano viste, come ammoniscono i vescovi italiani, quali elemento sostitutivo dell'impegno di altri. Proprio per questo la Conferenza Episcopale Italiana (CEI), nel documento del '93, insiste sulla dimensione missionaria sia ordinaria sia "ad gentes". Si ha davanti, quindi, un lavoro di evangelizzazione capillare che vede il diacono come promotore del senso comunitario e dello spirito familiare del popolo di Dio: era il progetto degli anni Settanta, in cui si prefigurava la possibilità di una articolazione delle grandi parrocchie in "comunità minori" animate da un diacono.

Altro aspetto, possiamo dire problematico, è la caratterizzazione che in questi anni si è data alla figura del diacono come "ponte" fra il popolo e la gerarchia, con il pericolo che si moltiplichino le istanze di mediazione invece di far crescere lo spirito di comunione, così il diacono - quale ministro sacramentalmente dotato - è chiamato ad esercitare la sua evangelizzazione nel mondo proprio per la sua condizione di uomo del "relazionato sociale" (n.d.r.). Ma nello stesso tempo, quale ministero fortemente estroverso, egli è segnato prioritariamente dal servizio da rendere alla vita interna della comunità, che il diacono realizza liturgicamente.

Ne risulta, come prima istanza, la necessità di far maturare nelle comunità quella che i documenti chiamano la "coscienza diaconale", ovvero la consapevolezza della comunionalità che si traduce nella partecipazione e nella corresponsabilità a tutti i livelli e nelle sue diverse forme. "Contesto idoneo alle vocazioni al diaconato è - dicono i vescovi italiani - ...una Chiesa intenta a discernere le vie per le quali il Signore la chiama a sostenere le responsabilità del Vangelo, a vivere e manifestare il mistero della comunione, a tradurre in opere e istituzioni le premure della carità e i diversi servizi pastorali (ON, n. 10). È questo, dunque, il terreno più proprio per far sbocciare e coltivare le vocazioni al ministero diaconale.

Un secondo punto di riferimento, strettamente legato al precedente, riguarda la centralità che, nell'esercizio dei ministeri, acquista la Chiesa locale e particolare.

Anzitutto lo stretto rapporto che il Vescovo deve instaurare con i suoi diaconi e questi devono avere con lui: un rapporto di comunione, permeato di obbedienza, che dalla persona del Vescovo si deve estendere anche al progetto pastorale della diocesi; un rapporto inoltre, da parte del Vescovo, di ascolto e di dialogo intorno alle istanze e agli impegni prioritari di carattere diocesano, visto che il diacono è "l'occhio, l'orecchio e la bocca del Vescovo" secondo la felice espressione della "Didascalia degli Apostoli".

In questa prospettiva si può anche comprendere che la parrocchia, di per sé, non è l'ambito proprio del ministero diaconale se non in via eccezionale e/o quindi transitoria. Questo anche per evitare che il diacono venga considerato una sorta di "vice-parroco" o di ministro dimezzato.

E un altro punto imprescindibile di riferimento che mette meglio a fuoco il ministero diaconale oggi e le sue prospettive di impegno per il futuro è il carattere prioritario dell'evangelizzazione nella missione della Chiesa. Si tratta di una priorità logica e temporale nel dinamismo della salvezza, che ha una duplice radice e un duplice fondamento.

Prima di tutto, un dinamismo di ordine teologico che chiama in causa la fedeltà a Cristo, servo di Dio e degli uomini, per una ragione di ordine pastorale che scaturisce dalla situazione e dai mutamenti socio-culturali del nostro tempo, legati alle conseguenze del pervasivo fenomeno della secolarizzazione che hanno determinato una serie di effetti: la scristianizzazione, una diffusa indifferenza, un senso di appartenenza parziale e condizionata a Cristo e alla Chiesa, una perdita delle evidenze etiche con una forte ricaduta nel soggettivismo e nel relativismo morale, ecc..

Quindi, ecco alcune "vie" privilegiate della comunicazione della fede e, conseguentemente della missione. Quella, anzitutto, della "capillarità", cioè dell'annuncio della parola di Dio in piccoli gruppi o comunità inferiori e della penetrazione evangelica negli ambienti di vita e di lavoro, famiglie, caseggiati, borghi dispersi delle campagne ecc..., dove è più facile realizzare il dialogo, la circolazione della parola, l'adesione del messaggio alle situazioni.

Il favore che stanno ottenendo un po' dappertutto i "Centri di ascolto", nei tempi forti dell'anno liturgico, in occasione delle missioni popolari o della visita pastorale del vescovo ovvero in altre analoghe circostanze, è una conferma che abbiamo qui un metodo di evangelizzazione personalizzato, che consente di superare la persistente tentazione di esaurire la pastorale nell'ambito del culto e delle devozioni, ed è quindi destinato a portare frutti di rinnovamento nella fede e nella vita cristiana, di fronte alle antiche e nuove povertà indotte dalla mentalità e dal costume consumistici ed edonistici del nostro tempo.

I Vescovi italiani lo hanno ricordato nel documento "*Evangelizzazione e testimonianza della carità*" degli anni '90, ribadendo che proprio la carità è uno dei "segni" più facilmente decifrabili da parte di "coloro che sono fuori" della Chiesa o al margine di essa e una delle istanze più avvertite per rendere più credibile il vangelo da parte di quanti si professano discepoli del Signore.

L'accoglienza degli emarginati di ogni specie, il loro accompagnamento per restituire ad essi la dignità propria di ogni persona con la promozione e salvaguardia dei loro fondamentali diritti, il servizio da rendere soprattutto attraverso iniziative e strutture stabili che vadano oltre l'emergenza e l'occasionalità: sono queste le forme per dare concretezza e trasparenza alla carità ecclesiale.

In questi anni, dopo un buon inizio, si è avuta la sensazione che, in certe diocesi, i diaconi siano stati interpretati come una sorta di riserva di mano-dopera pastorale, specie laddove le forze clericali segnavano il rosso. Si è perfino potuto leggere o sentire, nonostante l'esplicita messa in guardia del documento dei nostri vescovi (cf ON 55), che i diaconi sono «una preziosa forza sussidiaria», oppure «una ministerialità di supplenza da utilizzare quando cominciano a mancare i preti». Il dono del diaconato non è stato suscitato nella chiesa per avere un organico di operatori pastorali arricchito di nuove forze da ridistribuire sul territorio. La reintroduzione del diaconato, non sempre ha trovato le nostre comunità, diocesane e parrocchiali, e soprattutto i presbiteri, preparati a recepire la grazia delle riforme conciliari e l'impiego fattivo della ministerialità diaconale.

Per i diaconi a volte l'interpretazione distorta del loro ministero ha portato a una certa confusione nell'esercizio ministeriale che li ha visti alcune volte come messi da parte, dimenticati, ma molto più frequentemente sovraccaricati da una mole di incarichi che tendevano a sostituire l'impegno dei laici. A questo modo di intendere il ministero, si deve ricordare che anche per la diaconia ordinata si presenta il rischio di una ministerialità tutta segnata da attivismo pastorale, da efficientismo che diventa fine a se stesso, proteso verso «una impersonale prestazione di cose, sia pure spirituali o sacre, ad una funzione impiegatizia al servizio dell'organizzazione ecclesiastica». In questo tipo di impegno, ancorché generoso, facilmente si insinua la volontà di autoaffermazione del servo che vede nel ministero l'occasione e il mezzo di compensazioni umane.

Al ministro ordinato, a imitazione di Cristo, è conferito il potere di servire. Spetta in modo esemplare al diacono mostrare la trasparenza sacramentale di questa opera della grazia che lo ha messo da parte per un incarico di servizio da rendere a tutti, a Dio e agli uomini, alla chiesa e al mondo, ai fratelli e ai poveri, perché sia annunciata, anche con le opere, la verità, in ogni tempo scandalosa, di chi non considerò un tesoro geloso la sua uguaglianza con Dio ma assunse per noi la condizione di servo (*Fil 2, 6-8*). Eucaristia, poveri e diaconia sacramentale, sono per la chiesa il segno della conversione e conformazione a Colui che si è fatto servo.

In passato, l'aver dimenticato o sottovalutato il posto dei poveri nella vita della chiesa ha significato perdere anche il senso di una diaconia ordinata che lo Spirito aveva suscitato perché la celebrazione eucaristica, facendo coincidere azione culturale ed effusione della carità, annuncio di liberazione e testimonianza salvifica, si rivelasse come il centro della vita della chiesa. La diaconia ha senso se si recuperano i poveri alla eucaristia e perciò la chiesa ai poveri. E come la povertà di Cristo è segno che rivela al discepolo la profondità della vita trinitaria, così la povertà della chiesa e il suo servizio ai poveri è il segno che rivela al mondo la sua partecipazione concreta al mistero di annientamento del Figlio.

7. II CIDAM (Centro Internazionale Diaconato Area Mediterranea)

“Tempo di pace, tempo di diaconia” è il tema del 2° Incontro dei diaconi dell’Area del Mediterraneo, che stiamo realizzando in collaborazione con i diaconi spagnoli e francesi. Questo Convegno, è un avvenimento molto importante e fruttuoso per la crescita del ministero diaconale all’interno della Chiesa e nel mondo, particolarmente in quei Paesi del Mediterraneo con i quali si vogliono creare legami di comunicazione, scambio di idee ed esperienze, comunione diaconale, avendo presenti le situazioni difficilissime di alcune regioni lacerate dalla guerra, dall’ingiustizia e dalla povertà.

Sono soprattutto due le domande che l’Europa pone ai cristiani e alle Chiese di questo tempo. La prima è quella della convivenza tra i popoli e del dialogo tra culture, etnie e religioni diverse. È la questione grande e prioritaria della pace. È l’interrogativo attuale ed impegnativo di come costruire una “casa europea”, capace di ospitare popoli diversi per storia, civiltà e tradizioni, evitando da un lato il rischio di soffocare o annientare le singole identità culturali, e dall’altro quello di una conflittualità cieca e distruttiva, che facilmente ingenera fenomeni di intolleranza esasperata sfociando spesso anche nel terrorismo.

La seconda domanda, ancora più radicale, investe la “ricerca di senso” che segna l’esistenza e il cammino degli uomini in questo nostro tempo.

Di fronte a questo scenario, si diffonde sempre di più un individualismo che affievolisce il senso della solidarietà interpersonale, e della condivisione, lo scoraggiante senso di impotenza di fronte ai conflitti che la società multietnica sembra non essere in grado di comporre; il serpeggiare sempre più palese di atteggiamenti razzisti tendenti ad una emarginazione “ragionata” e quasi ideologica; l’ingrossarsi delle tensioni interreligiose che appaiono ogni giorno più difficili da superare.

Il fenomeno della globalizzazione, inoltre, invece di generare un processo di migliore comunicazione e più equa redistribuzione delle risorse all’interno del genere umano, tende ad emarginare sempre di più i poveri e i deboli del pianeta, accrescendo il divario tra nord e sud della Terra e dilatando enormemente il numero degli “afflitti” dalle vecchie e nuove povertà.

L’Incontro che si terrà ad Iskenderun in Turchia sarà anche l’occasione per costituire, nella stessa occasione, il **CIDAM (Centro Internazionale del Diaconato nell’Area Mediterranea)**.

Conclusione

Mi piace chiudere con le parole che i Vescovi italiani hanno scritto nel documento “Evangelizzazione e ministeri” del 1977: *“Col ripristino del diaconato permanente la Chiesa ha la consapevolezza di accogliere un dono dello Spirito e di immettere così nel vivo tessuto ecclesiale energie cariche di una grazia peculiare e sacramentale, capaci perciò di maggiore fecondità pastorale. Il diaconato concorre così a costituire la Chiesa e a darne un’immagine più completa e più rispondente al disegno di Cristo, e più in grado, per interna e spirituale potenza, di adeguarsi a una società che ha bisogno di fermentazione evangelica e caritativa”* (n. 60).

Quale speranza allora per il diaconato in Italia? Che la diaconia resti un luogo di profezia e di conversione, dove parola, eucaristia e poveri, tornino ad essere l’asse portante di una vita ecclesiale; e che i diaconi diventino i veri animatori di una diaconia dell’intero popolo di Dio chiamato ad essere sale della terra.

Sia davvero così, per la potenza dello Spirito Santo e con la nostra gioiosa e fattiva collaborazione!

[Volver](#)

Origen y funciones del diácono permanente

Germán Sánchez Griese
www.es.catholic.net

Desde los tiempos de los apóstoles surgieron hombres dedicados al servicio del altar: “... hombres de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo; mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra. Pareció bien la propuesta a toda la asamblea y escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe a Próculo, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía; los presentaron a los apóstoles y, habiendo hecho oración, les impusieron las manos.” (Hch. 6, 3 – 6).

Si bien los siete no son llamados diáconos la palabra con la que designan este servicio se repite muchas veces. Tal palabra en griego es diakonía de donde derivará la palabra diácono. La imposición de las manos a la que hace referencia el texto bíblico es un gesto de comunión, destinado frecuentemente a

transmitir una función eclesial. La función eclesial de alguna manera viene precisada en 1 Tm 3, 8 – 13: “También los diáconos deben ser dignos, sin dobles, no dados a beber mucho vino ni a negocios sucios; que guarden el Misterio de la fe con una conciencia pura. Primero se les someterá a prueba y después, si fuesen irreprochables, serán diáconos... Los diáconos sean casados una sola vez y gobiernen bien a sus hijos y su propia casa. Porque los que ejercen bien el diaconado alcanzan un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo.”

La historia de la Iglesia observó la figura de los diáconos como una gran ayuda para que los presbíteros pudieran desarrollar su ministerio. El Concilio Vaticano II ha redescubierto su valor y así ha establecido y sugerido, donde sea oportuno, el establecimiento de diáconos permanentes, es decir, hombres jóvenes o maduros que se dedican al servicio de la Iglesia.

¿Quién puede ser un diácono permanente? Dado que quien se incorpora al diaconado pasa a ser un ministro, es decir, un clérigo, por el hecho de recibir una orden sagrada, las personas que lo reciben por lo menos deben tener una preparación de tres años para recibir las sagradas órdenes. Esta preparación, como lo establece el Derecho Canónico en el canon número 236, deberá ser de tal manera que ayude a los diáconos a cultivar su vida espiritual y ayudarles a cumplir dignamente los oficios propios de ese orden. La forma concreta en que se verificará dicha preparación quedará establecida por cada uno de los obispos en sus diócesis.

Pueden ser diáconos permanentes todos aquellos varones bautizados que han recibido la debida preparación. Si son célibes, deberán permanecer célibes y si son casados permanecerán como tales. Si enviudan, no pueden volverse a casar, salvo una dispensa expresa, ya que como clérigos atentan inválidamente el matrimonio quienes han recibido las órdenes sagradas. (Canon 1087 del Código de Derecho Canónico).

¿Cuáles son los deberes de los diáconos permanentes? Estos deberes han quedado recogidos por la Lumen Gentium y por los cánones 757, 835, 910, 943 y 1087 del Derecho Canónico. En un breve resumen podemos anotar los siguientes deberes: administrar solemnemente el bautismo, conservar y distribuir la Eucaristía, ministros de la exposición del santísimo Sacramento y de la bendición eucarística, ministro ordinario de la sagrada comunión, portar el viático a los moribundos, en nombre de la Iglesia asistir y bendecir el matrimonio, leer la Sagrada Escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo de Dios, presidir el culto y la oración de los fieles, servir en el ministerio de la palabra al pueblo de Dios, celebrar el culto divino, administrar los sacramentales como pueden ser el agua bendita, la bendición de casas, imágenes y objetos y por último presidir el rito fúnebre y la sepultura.

Por lo tanto el diácono no es simplemente una persona de ayuda al párroco o al sacerdote. Comporta todo un servicio al pueblo de Dios. De ahí la preparación espiritual, humana, teológica y filosófica que deba tener previo al ejercicio de su ministerio.

[Volver](#)

TESTIMONIO

Testimonio de un diácono permanente En el Día del Padre

Emilio Grande (h.)

Rafaela, Santa Fe, Argentina, 15 de junio de 2008

www.laopinion-rafaela.com.ar

"El Día del Padre es un valor sublime y la paternidad es lo que pide Dios para el que contrae matrimonio", afirma Romeo Pascual Monay, nacido en Rafaela hace 77 años, en una entrevista con este cronista de LA OPINION. Se casó con Zulma Rita Fornasiero el 23 de mayo de 1957, de cuyo matrimonio nacieron: Néstor Daniel, Enrique Atilio, Mónica Susana, José María, Roberto Carlos, María Inés, Miguel Ángel, Viviana Leonor, Claudia Cecilia y Martín Alejandro. La familia se agrandó con la llegada de 26 nietos.

Sobre la cantidad de hijos, Romeo hizo una confidencia: "a mi señora le habían hecho una prueba familiar y le pronosticaron 10, pero también perdimos dos", para agregar que "nunca nos cuidamos para que ella quedara embarazada y los hijos vinieron cuando Dios los mandaba y los aceptamos a todos". A la hora de hablar sobre la "economía familiar", aclaró que "no fue fácil el mantenimiento de la familia y me pasaba buena parte del día fuera de casa, buscando el sustento".

Antes de casarse trabajó cuatro años en la entonces farmacia Borella (donde está ahora la agencia del PAMI) y a partir del 1 de marzo de 1950 ingresó al Frigorífico Fasoli (ahora Rafaela Alimentos) y permaneció durante 43 años hasta el 31 de diciembre de 1992, trabajando en la sala de máquinas y el taller de autos y camiones.

Con la llegada de los hijos empezó a realizar tareas particulares fuera de hora en mecánica de automóviles, electricidad de autos y casas, y en albañilería. Además, no descuidó lo comunitario, integrando la comisión de ex alumnos de la Escuela Belgrano durante 10 años y luego la cooperadora de la escuela (15 años). También tuvo una pequeña militancia política en el Partido Demócrata Cristiano y fue candidato a concejal.

Como creyente no rehusó su participación religiosa en el Movimiento Familiar Cristiano, la Renovación Carismática, Misiones Rurales, mientras fue estudiando para el diaconado permanente. "El 10 de noviembre próximo cumpla 19 años de diácono", recuerda con una memoria envidiable. A excepción de confesar y oficiar misa, sus tareas son realizar bautismos, casamientos, sepelios, proclamación del Evangelio, comuniones y bendiciones.

Siempre colaboró con la parroquia Sagrado Corazón de Jesús (vive en el barrio en calle Pellegrini 1314) desde sus inicios en 1959 cuando se formó la comisión pro-templo y en 1961 se colocó la piedra fundamental y empezó a funcionar en la capilla del Hospital con sacerdotes de la congregación del Verbo Divino.

Volviendo a su paternidad, Monay siempre tuvo el deseo que "los hijos sean buenos y una familia unida, vivamos en la amistad que surge del amor de Dios. Hubo distintos tiempos en la vida de cada hijo y duros momentos de carestía porque a veces no alcanzaba para vivir, pero todos colaboraban en la casa; ahora nos quedamos solos porque se casaron nueve hijos y uno se hizo sacerdote".

Respecto a la educación de los hijos, sostiene que "antes era más reprimida y ahora se demanda más libertad, pero se puede educar en el amor y sin tanta permisividad; hay que tener las «riendas» para ser padre porque los chicos de hoy son incontenibles y rebeldes, incidiendo la televisión con tanta violencia. Antes en la escuela el maestro le daba una penitencia a los chicos y ahora van los padres a golpear a los maestros, perdiéndose la moral y los valores porque antes el padre era aceptado por sus hijos y ahora lo retrucan e insultan". Y continúa con sus reflexiones: "Siempre estuvimos luchando porque la vida es así, es bueno tener un trabajo estable, hay un refrán que dice que «el trabajo es salud»; no puedo estar parado y oseoso y siempre estoy en movimiento porque me canso cuando estoy sentado".

Desde que se jubiló se dedica de lleno a la vida parroquial. "Estoy en la parte espiritual y humana de la comunidad, y en el mantenimiento general de la parroquia (electricidad, pintura, cortar el césped, albañilería)", destaca. Ya se solucionaron los problemas de desagües en el techo y las filtraciones; en el interior del templo se pintaron algunas paredes y falta completar en otras.

[Volver](#)

CALENDARIO CIDAL

Actividades

JUNIO

20-22 4º Encuentro Diaconal de la Región del Noreste Argentino, en la Diócesis de Formosa. **SUSPENDIDO**

22 Inicio del proceso de discernimiento de los primeros 10 aspirantes al Diaconado Permanente de la Diócesis de San Isidro de El General, Costa Rica

22 Institución de ministerios a candidatos de las generaciones 17, 18 y 19 y presentación de aspirantes de la

generación 20, en la Catedral de Nuestra Señora de Guadalupe, México DF, a las 12.

JULIO

13 Encuentro de los diáconos de Posadas, Argentina, con el Equipo Nacional de las Obras Misionales Pontificias

AGOSTO

10 Día de San Lorenzo, Día del Diácono

29-31 Seminário das Pastorais Sociais e Organismos, no Centro Pastoral Santa Fé (Via Anhanguera), Brasil

SEPTIEMBRE

19-21 Retiro espiritual anual de los diáconos de Posadas, Argentina. Predicará el P. Horacio Centurión

OCTUBRE

23-26 Xº Encontro Nacional de Formadores de Escolas Diaconais do Brasil

NOVIEMBRE

06-09 Encontro Nacional de Diretores e Formadores de Escolas Diaconais em Brasil

07-09 Celebración del 40º aniversario de la reinstauración del diaconado permanente en Chile

12 Última jornada de formación permanente de los diáconos de Posadas, Argentina, en Campo Viera

Recemos por los protagonistas y el logro de los objetivos de cada uno de estos actos

[Volver](#)

EDICIONES DE ESTE INFORMATIVO

EDICIONES ANTERIORES

1, 2007 08 15	7, 2007 11 07	13, 2008 01 30	19, 2008 04 23
2, 2007 08 29	8, 2007 11 21	14, 2008 02 13	20, 2008 05 07
3, 2007 09 12	9, 2007 12 05	15, 2008 02 27	21, 2008 05 21
4, 2007 09 26	10, 2007 12 19	16, 2008 03 12	22, 2008 06 04
5, 2007 10 10	11, 2008 01 02	17, 2008 03 26	
6, 2007 10 24	12, 2008 01 16	18, 2008 04 09	

Artículos más destacados publicados en las últimas ediciones

SANTA SEDE

- Carta del Cardenal Hummes con motivo de la Jornada Mundial de Oración por la santificación de los sacerdotes (CIDAL 20)
- Respuesta uniforme en toda la Iglesia a las “ordenaciones de mujeres”, Congregación para la Doctrina de la Fe (CIDAL 22)
- Benedicto XVI presenta a Romano el Meloda, Intervención durante la audiencia general (CIDAL 22)

REFLEXIONES

- Reflexões sobre o Documento de Aparecida, Diác. José Durán y Durán (CIDAL 18)
- El servicio diaconal, Mons. Juan Carlos Romanín, SDB, Obispo de Río Gallegos (CIDAL 19)
- Reflexões sobre o Documento de Aparecida, Diác. José Durán y Durán (CIDAL 19)
- Nuestro camino como mujeres, esposas y madres, Diác. Carlos Hernández y Aracelly de Hernández (CIDAL 20)
- Diácono e defesa da vida, Diác. José Carlos Pascoal (CIDAL 20)
- Diaconías Ambientales: Desafíos para los Diáconos en el inicio del Siglo XXI, Diác. Juan Durán (CIDAL 21)
- O que os bispos esperam dos diáconos, Reflexões sobre o Documento de Aparecida, Diác. José Durán y Durán (CIDAL 21)
- Diácono levántate y evangeliza, Diác. Germán Oviedo Moreno (CIDAL 22)

FORMACIÓN

- La formación humano – afectiva de los diáconos permanentes, Fray Lic. José Gabriel Mesa Angulo, O.P. (CIDAL 18)
- El perfil del formador de diáconos permanentes, Fray Lic. José Gabriel Mesa Angulo, O.P. (CIDAL 21)

ECUMENISMO

- Diaconía e Identidad Cristiana, Rev. Héctor Fernández (CIDAL 22)

Si necesita ediciones anteriores, solicítelas a cidal@diaconadopermanente.clero.org

PRÓXIMA EDICIÓN

24, 2008 07 02

En la sección **TESTIMONIOS** del próximo número se publicará un trabajo que nos acaba de enviar el Diác. Martin Brunner-Artho desde Nairobi que titularemos “Misión de un diácono permanente en Kenya”

[Volver](#)

MENSAJES/COMENTARIOS

Por diócesis

Uruguay

Montevideo. Hola hermanos, los saludo a uds. y, como siempre, los aliento por la labor que realizan con el Informativo para bien de nosotros, los diáconos... Adelante!

Hoy me atañe algo que quiero preguntarles y sugerirles. Desde el 15 de abril he quedado viudo. Mi santa y compañera esposa hizo su pascua... después de casi 46 años de casados, más el tiempo que estuvimos de novios. Se me hace difícil empezar una vida nueva... Reconozco que uno nunca está preparado... Deseo saber si alguna vez y en qué número del Informativo se escribió algún apoyo al “diácono viudo” con todo lo que conlleva empezar una nueva vida... Si no se hizo, sugiero que algún lector me pueda ayudar con algún artículo, libro, sugerencias, etc. Le estaré muy agradecido...

Nosotros, los diáconos, prometimos que en el caso de enviudar nos mantendremos en el estado célibe, es decir, no nos volveremos a casar... Esto no es fácil... Gracias por comprenderme. No lo hago sólo por mí, sino por otros hermanos que están en mi misma situación o bien como una ayuda hacia quienes les pueda pasar en el futuro.

No sé si dentro del cuerpo diaconal de América y/o del mundo hay estadísticas de cuántos estamos en situación de viudez. ¡Perdonen la molestia...! Abrazos en Cristo Servidor. Héctor Julio Delucchi, Diácono Permanente de la Arquidiócesis de Montevideo, República Oriental del Uruguay. Si alguien me quiere escribir o sugerirme algo, puede hacerlo a hjd@montevideo.com.uy Gracias.

[Volver](#)

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDL

Qué es el CIDL

El Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL) es una sección del CID que tiene por objetivo:

- acompañar el desarrollo del diaconado permanente en este continente, atendiendo a la idiosincrasia de los países que lo conforman;

- ser un medio que facilite la comunicación, la difusión de noticias sobre la realización de eventos, la divulgación de aquellos recursos que se consideren de interés diaconal, como páginas web, boletines informativos, planes de estudios para la formación inicial o permanente y el intercambio de opiniones;
- Pueden dirigir sus comentarios a los responsables del CIDAL que figuran más abajo.
- El CIDAL goza de la confianza y del apoyo del CELAM y está abierto para recibir aportes y sugerencias en orden a enriquecer la vida y el ministerio de los diáconos, bajo la mirada maternal de la Virgen de Guadalupe.

[Volver](#)

¿Qué es el CID?

El Centro Internacional del Diaconado (CID) (www.kirchen.de/drs/idz) es una asociación privada de fieles aprobada por el Obispo de Freiburg en los días del Concilio Vaticano II. Actualmente depende de la Diócesis de Rottensburg-Stuttgart, donde tiene su sede, se rige conforme a los cánones 321–326 del Código de Derecho Canónico y a sus propios estatutos y cuenta con el apoyo de la Conferencia Episcopal Alemana.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) ha contado siempre con la asistencia del CID desde el primer encuentro continental sobre diaconado permanente, celebrado en San Miguel, Buenos Aires, Argentina, poco después de concluido el Concilio Vaticano II, del 19 al 25 de mayo de 1968, al que fuera invitado su Presidente, Hannes Kramer. Desde entonces, ha habido una estrecha relación entre el CID y el CELAM, a través de su Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM).

[Volver](#)

Quiénes dirigimos el CIDAL

La directiva del CID, al crear el CIDAL el 1º de abril de 2006, nombró y confió su puesta en marcha a los Diáconos que integramos el Equipo de Asesores del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM hasta el año 2010:

Por los Países de Centro América y el Caribe:

- Diác. Rafael Tejera, de República Dominicana, (tejerarafael@gmail.com)

Por los Países Bolivarianos:

- Diác. José Iglesias, Bolivia, (josewalter75@latinmail.com)

Por los Países del Cono Sur Latinoamericano:

- Diác. José Durán, Brasil, (duranduran@redeveloz.com.br)
- Diác. José Espinós, Argentina, (jespinos@diaconos.com.ar)

[Volver](#)

Para contactarse con nosotros

Ud. puede remitirnos noticias, propuestas, comentarios, consultas de interés diaconal a cualquiera de las direcciones arriba mencionadas, o bien a:

- vía mail: cidal@diaconadopermanente.clero.org
- vía postal: Secretaría del CIDAL, Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires Argentina.

[Volver](#)

Destinatarios de este Informativo

- Este Informativo tiene como principales destinatarios:

- A los diáconos permanentes que buscan informarse y enriquecer su formación, vida y ministerio;
 - A los aspirantes y candidatos que se forman para el Orden del Diaconado;
 - A los obispos, a sus vicarios y delegados para el área diaconal, a los directivos y docentes de los centros formadores de diáconos;
 - A los sacerdotes, especialmente los párrocos que tienen a su cargo alguna responsabilidad en la formación de estos clérigos o se ven acompañados por ellos;
 - A las esposas, los hijos y demás familiares de diáconos y candidatos;
 - A los consagrados de ambos sexos y a los demás fieles católicos que deseen profundizar en el conocimiento sobre este ministerio de la Iglesia;
 - A los fieles de otros ritos que, con actitud dialogante, deseen compartir sus puntos de vista.
-
- Se distribuye gratuitamente desde la sede del Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL): Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires, Argentina.
 - Las noticias de este servicio pueden ser reproducidas parcial o totalmente, citando la fuente. Los datos que usted proporcione no se utilizarán bajo ninguna circunstancia con otro fin. En ningún caso serán cedidos a terceros.
 - Para suscribirse gratuitamente, para solicitar cambios de direcciones electrónicas o para cancelar suscripciones, diríjase a cidal@diaconadopermanente.clero.org

[Volver](#)